



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

1
EL LEGADO DE
JUAN A. MACKAY
Por Moisés Chávez





PROLOGO

Legado de Juan A. Mackay es el primer volumen de la Serie LEGADO de la Biblioteca Inteligente.

La Serie LEGADO consta de cuatro volúmenes que te presentan a cuatro gigantes de la Misionología que pusieron los fundamentos de la comunidad evangélica en la América Latina.

Señalamos con letras negritas el lugar del presente volumen:

LEGADO DE JUAN A. MACKAY

LEGADO DE JUAN EL TEOLOGO

LEGADO DE JUAN E. MCKENNA

LEGADO DE JUAN RITCHIE

Observe que por alguna razón desconocida los cuatro se llaman “Juan”, por lo que los estudiantes charapas de la Santa Sede de la CBUP, se refieren a ellos como “Los Cuatro Fanes”, es decir, “Los Cuatro Juanes”, cosa que está bien, pero no está bien pensar que la presente serie de la página web Biblioteca Inteligente trata de “juanes”, es decir, “tamales” charapas.

* * *

Las citas bíblicas en la Serie HERMENEUTICA provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede.

Para acceder a la Biblioteca Inteligente visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave:



En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la California Biblical University of Peru (CBUP), para recibirlo escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarcbup@gmail.com

¡Bienvenido a este apasionante campo de la Misionología!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP



CONTENIDO:

PROLOGO

**JUAN A. MACKAY
Y EL PERIODISTA ESCOLAR
(Historia Motivacional)**

**INTRODUCCION:
JUAN A. MACKAY EN LA SANTA SEDE**

1

**EL FUEGO DE LA FOGATA
QUE ENCENDIO MACKAY**

LA VISION PROFETICA DE JUAN A. MACKAY
LA TRAYECTORIA DE MACKAY
EL OTRO CRISTO ESPAÑOL

2

EL PERFIL DE MACKAY

SU FORMACION PARA LA MISION
SU EMPRESA MISIONERA
SU OBRA MAESTRA
AHONDANDO EN EL LEGADO DE MACKAY
CARGOS DESEMPEÑADOS POR JUAN A. MACKAY

3

LA MISIONOLOGIA DE MACKAY

MISION Y MISTICA
MISION Y EVANGELIZACION
MISION Y ACCION MISIONERA
MISION Y MISIONOLOGIA
MISIONOLOGIA Y ACCION
MISIONOLOGIA Y DIALOGO

5

4

**LA ECLESIOLOGIA DE
JUAN A. MACKAY**

LA FUNCION PROFETICA
LA FUNCION REGENERADORA
LA FUNCION COMUNAL

5

**LA TEOLOGIA PRACTICA
DE JUAN A. MACKAY**

EL ACERCAMIENTO A AMERICA LATINA
SEA INEQUIVOCAMENTE ESPIRITUAL

CADA CRISTIANO EVANGELICO APRENDA
A PENSAR DE MANERA "EURINDIANA"

HAYA UNA APRECIACION MAS PROFUNDA
DE CRISTO CRUCIFICADO

LAS NUEVAS COMUNIDADES CRISTIANAS
SEAN EDUCADAS Y EQUIPADAS PARA EL SERVICIO

LAS NUEVAS FRONTERAS SEAN
ADECUADAMENTE PROVISTAS DE PERSONAL

TODOS LOS CONTACTOS ENTRE LAS
DOS AMERICAS SEAN CRISTIANIZADOS

ENFRENTEMOS TOTALMENTE
LAS IMPLICANCIAS DE SER CRISTIANOS

6

**TRAS LOS PASOS DE
JUAN A. MACKAY**

BIBLIOGRAFIA

**JUAN A. MACKAY
Y EL PERIODISTA ESCOLAR
(Historia Motivacional)**

Cuando tenía once años de edad, después de haber cursado el primer año de secundaria en Lima, volví a Celendín, mi ciudad natal, para pasar mis vacaciones de fin de año. Y rebuscando en la biblioteca de mi padre, encontré un viejo manual de mecanografía el cual deshojé y vi que prometía enseñarme a escribir a máquina con los ojos cerrados y en pocos días.

Me parecía imposible que se pudiera escribir a máquina con los ojos cerrados, o mirando a otro lado, pero me esforcé para probar si era verdad. La máquina, una Remington, había pertenecido a mi abuelo, el Capitán Zaturmino Chávez Baella. Aunque era una antigüedad que estaba hasta las patas, ella me serviría para mis prácticas de mecanografía. Así empecé a escribir asdfg ñlkjh hasta llenar muchas páginas de ejercicios.

* * *

Lo que prometía el manual de mecanografía resultó ser verdad, y valió la pena haber hecho el experimento. Aprender a escribir a máquina me ayudó, además, a sobrellevar el aburrimiento en esa villa tan apartada de la serranía peruana. Quizás si hubiera sido en Lima, con tantas distracciones, hubiera abandonado el intento tras empezar. Pero mi larga estadía en Celendín fue providencial.

Cuando se acabaron mis vacaciones, volví a Lima con la gran novedad: Yo era el único en el colegio que podía escribir a máquina con los ojos cerrados y con toda velocidad, y mis compañeros de aula me miraban como un ser excepcional. Y como la vieja y destartada Remington quedó atrás, allá en Celendín, en Lima yo lloré para que me compraran una máquina nueva.

* * *

Cierto día llevé a mi mamá al centro de la ciudad, a una tienda donde exhibían máquinas de escribir, y le di una demostración de mi magia de escribir con los ojos cerrados y a gran velocidad. Y como desde pequeño he sido *showman*, escribía con la cara a un lado, y dando vueltas a mi cabeza lo más que podía, al estilo de Regan en la película “El Exorcista”.

Mi madre se quedó boquiabierta, y también los vendedores en la tienda me miraban y acariciaban mi abundante cabellera de carnero merino. En esos días, ese era mi apodo en el Colegio: “el Carnero”.

Mi movida, medio que la convenció a mi madre para invertir todos sus ahorros en una máquina de escribir portátil, pero, qué piña, cuando volvimos a casa, se desanimó. Después de todo, pensaría: “El ya sabe escribir a máquina. ¡Aleluya!”

* * *

Aquel año llegó al Colegio un profesor nuevo, que lamento no recordar su nombre como para poderlo mencionar con profundo agradecimiento. Es que fue contratado para uno o dos meses, para asesorarnos en el periodismo escolar, y sus clases eran muy esporádicas.

Para empezar, aquel profesor nos sometió a una prueba de selección. Todos los alumnos debíamos simular ser el Director de un nuevo e importante periódico escolar, y en tal calidad, debíamos escribir la página editorial del mismo, presentando su primer número. No olvidaré decir que debíamos dar un nombre al periódico, un nombre corto, atractivo, humorístico y comercial.

Después de algunas semanas, cuando ya habíamos olvidado tanto la prueba como la expectativa por conocer los resultados, apareció de nuevo el profesor de periodismo.

El dijo que de todos los escritos de los alumnos, dos le habían llamado la atención de manera especial, y mencionó los nombres de los alumnos que los habían escrito. Yo era uno de los dos.

Luego nos llamó a ambos al frente para leer nuestros escritos, para que después de eso, nuestros mismos compañeros decidieran por aclamación quién sería el Director del periódico escolar. Evidentemente, mi escrito era el mejor, y fui aclamado como Director del periódico escolar. Fue una experiencia muy emotiva y motivadora, y la primera vez que la fama acariciaba provocadoramente mis orejas.

* * *

Ahora ya era el Director del periódico escolar. Pensé que este argumento finalmente convencería a mi mamá para comprarme la máquina de escribir de la que me había antojado, y acerté. ¡Cómo podría ser posible que todo un señor periodista no tuviese su máquina de escribir!

Una tarde volvimos a la tienda en el centro, y allí me compró una flamante máquina de escribir marca *Antares*, de fabricación italiana. El que fuera italiana me hacía acariciarla aún más, porque en esos días yo estaba platónicamente enamorado de una chica italiana que estudiaba en el Colegio María Alvarado. Creo que a esta altura de la vida puedo mencionar su nombre sin pecar: Se llamaba Marta Biggio. Yo hice un retrato de ella, a partir de su foto, para mi periódico mural “Andresito”.

* * *

Tomé muy en serio mi sitial de Director del periódico escolar. Primero dirigí un debate para escoger el nombre del periódico. Ganó el nombre “Tic-Tac”, que no era el que yo había imaginado al comienzo. Este nombre fue sugerido por un compañero entusiasta de apellido Zavala. Nuestro periódico, como el reloj, marcaría la hora y estaría al tanto de lo que ocurre en el tiempo y en el espacio.

Pronto conocería un estencil y un mimeógrafo. Me asombraba verlos funcionar. El hecho de que los tipos metálicos de la máquina de escribir perforasen el estencil, para que atravesara la tinta por el contorno cortado de las letras, y que éste sirviera para seguir imprimiendo muchas copias con fidelidad, no dejaba de ser un asombro para mí. Además, me deleitaba el olor del estencil y de la tinta del mimeógrafo.

En aquellos días, ni en sueños se podía concebir una pequeña computadora personal que produjera columnas con márgenes justificados de manera automática. Yo tenía que contar los espacios entre las palabras de cada línea y distribuirlos de manera que el resultado gráfico se pareciera a un texto justificado de imprenta. Aunque eso era una pérdida de tiempo, era algo que me divertía muchísimo.

* * *

El periodismo escolar me llegó a apasionar tanto, que ocupó un espacio demasiado grande de mi tiempo de colegial, tanto como para arruinar mi aprovechamiento escolar, porque del primer puesto que ostentaba, bajé al puesto 11 entre una treintena de alumnos.

Después de “Tic-Tac”, que era un periódico mensual, pasé a dirigir “Andresito”, un periódico mural que tenía más retos, porque era diario. A propósito, “Andresito” deriva del nombre de mi Colegio San Andrés, y el nombre del colegio hace memoria del santo patrón de Escocia —mi colegio era escocés—.

A esa altura, empecé a merodear por los locales de los periódicos de verdad en Lima. De esta manera, pronto me abrí camino para conocer un linotipo y una rotativa en los talleres de un nuevo periódico que había aparecido en Lima allá por el año 1959: El periódico “Expreso”, bajo la dirección del Dr. Encinas. Allí me ofrecí para ayudar de ayudante, en lo que fuese, sólo con que tuviera la ventaja de contemplar esas máquinas fantasmagóricas y deslumbrantes.

El personal de “Expreso” se llegó a encariñar conmigo, un muchachito de doce o trece años de edad. Y yo pasaba allí noches enteras, porque me amanecía. En cierto sentido, me convertí en una especie de mascota del personal que trabajaba de noche. Jamás recibí ni un centavo de paga, pero como dice la palabra: “No se gana, pero se goza.”

* * *

Cuando empecé a ser periodista escolar era muy pequeño; era esa edad cuando se juega a las escondidas.

Estaba cierto día jugando a las escondidas en el Colegio, a la hora de la salida de la tarde, y se me ocurrió ocultarme en un lugar donde a nadie se le ocurriera buscar: Dentro del pupitre del señor profesor, cuya tapa se abría hacia arriba. Nadie podría encontrarme allí, y después de unos pocos momentos de tortura, porque estaba doblado en cuatro, saldría victorioso, exclamando: ¡¡¡Ta-daaá!!!

Pero la tortura se prolongó demasiado tiempo, porque entraron dos profesores, y apoyando sus codos sobre la tapa del pupitre, se pusieron a conversar largamente. Uno de ellos era el “Chato Arredondo”, a quien su interlocutor preguntó:

—¿Cómo fue que las Sociedades Bíblicas te invitaron para ser Consultor de esa nueva edición de la Biblia, representando al Perú? ¿De qué manera te ha tocado participar en tan importante empresa?

—He revisado el texto de varios libros de la Biblia, desde el punto de vista de la corrección y la actualidad del lenguaje.

—¿Y para cuándo saldrá esa nueva edición de la Biblia?

—Está anunciada para 1960, de acá a un año.

* * *

¡Pucha! ¡Revisar la Biblia! ¡Una nueva Biblia aparecería en el mundo de habla hispana en 1960! ¡Y el “Chato Arredondo”, mi profesor de Historia Universal, que digo, el Sr. Guillermo Arredondo Baso, era uno de los consultores! ¡Guau! ¡Y yo, el Director del periódico escolar, estaba justo en el centro de la noticia, en el mismo lugar donde se encontraba la primicia!

Ni bien ellos dos abandonaron el salón, levanté la tapa del pupitre, salí a duras penas y me enteré que el juego de las escondidas se había acabado hacía rato y mis compañeros ya estaban camino de sus casas.

¡Pero en ese instante empecé a tomar notas para la noticia!

Al siguiente día apareció la noticia en el mural ANDRESITO, con grandes titulares: “EL CHATO Y LA BIBLIA”.

* * *

Cuando estaba en cuarto año de secundaria me enteré, de nuevo por mi don de pasar desapercibido en medio de los grandes, que el Dr. Juan A. Mackay, el fundador de nuestro querido Colegio San Andrés, un afamado escritor, vendría al Perú procedente de Estados Unidos, donde se encontraba residiendo. Como periodista escolar yo debía estar bien informado acerca de tan ilustre visitante, y qué mejor modo que leyendo alguno de los muchos libros que él había escrito.

En la Biblioteca del Colegio me presté su libro, *El sentido de la vida*, que leí y releí, porque su lectura me era muy placentera y motivadora. Busqué el libro en las librerías, y no había. Tampoco podía sacar una fotocopia, porque aún no se había inventado las fotocopadoras y en esos benditos tiempos no existían piratas.

Escribí a la Editorial Aurora, de Buenos Aires, que había publicado el libro, pero me comunicaron que se había agotado. Entonces saqué el libro de la Biblioteca del Colegio y lo copié en mi máquina de escribir, haciendo algunas copias extras con papel carbón, que logré vender por bagatelas a los más inteligentes de mi salón.

* * *

Cuando el Dr. Juan A. Mackay llegó a Lima, yo había leído bastante acerca de él, y me había convertido en especialista respecto de su obra literaria.

En Lima le seguí a todas partes donde él daba conferencias. En “la Casona” de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos donde él había sido catedrático de Filosofía, en la Union Church, en el Salón de Actos del Colegio, en la Capilla del Colegio, hoy Iglesia Evangélica Presbiteriana, etc.

Como él indagara quién era ese chiquillo vestido con el uniforme del Colegio que aparecía en primera fila en todas sus conferencias, el Dr. James MacKintosh, Director del Colegio, le habló de mí, y como el Dr. Mackay quería conocerme, me mandó llamar. Ya había terminado la jornada de clases de la mañana y estábamos saliendo para ir a casa. Entonces, alguien me llevó al departamento del Dr. Mckintosh, en el Edificio San Andrés, al lado del colegio. Allí me esperaba el Dr. Juan A. Mackay.

Poco recuerdo de aquella sorpresiva experiencia, porque además, fue muy breve. Pero ese momento dio sustento a lo que vendría inmediatamente después.

* * *

Como dije, el Dr. Mackay se había acostumbrado a verme presente en todo lugar a donde él iba. Yo le escuchaba con atención y retenía en mi mente todas sus palabras, y sin dejar pasar el tiempo escribía una síntesis de ellas, y las publicaba en mi periódico mural diario, “Andresito”. Recuerda que entonces todavía no habían sido inventadas las grabadoras; todo se reducía a “copiar” con lápiz y a borrar con la yema del dedo.

Un día le pedí que me concediera una entrevista, y me citó una tarde en su habitación en el Hotel Alcázar en el centro de Lima, y allí estuve puntualmente.

Me trató con mucho respeto y cariño. Compartió conmigo muchas reminiscencias sobre sus amigos Víctor Raúl Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui, Manuel Gonzáles Prada, etc. Conversamos sobre Don Miguel de Unamuno, que había sido su profesor y amigo personal durante la estadía de Mackay en Bilbao, España, y en la Universidad de Salamanca.

Aquella entrevista me abrió también camino a la obra de Unamuno. En la Biblioteca Nacional busqué y leí cada libro de Unamuno que él había mencionado en la entrevista, como *La agonía del cristianismo*, y su novela *Abel Sánchez*. En la Biblioteca Nacional también leí, *El Otro Cristo Español*, de Mackay.

Recuerda que el que escribe era entonces nada más que un chico quinceañero, y mi amor platónico era la Meche Cabanillas, un poquito mayor que yo.

* * *

Al final de la entrevista el Dr. Mackay me dijo:

—Quisiera pedirte un favor. Yo no estoy familiarizado con el fenómeno de las barriadas alrededor de Lima, porque cuando vivía aquí no había barriadas. Me gustaría que me acompañes a visitar alguna de ellas.

Me agradó la idea de servirle de guía, y en el momento acordado tomamos un bus destartalado y visitamos Comas e Independencia, que en esos años eran las únicas barriadas al norte de la Capital.

El Dr. Mackay era mi amigo, mi gran amigo, tanto por su alta estatura como por su alta perspectiva de la vida. Este pensamiento cautivaba mi corazón al verme al lado de él, recorriendo largas horas la Capital y alrededores, y parafraseando a Gonzáles Prada en todo momento me refería sus recuerdos de cuando fundó el Colegio San Andrés en “esa Lima que se fue”.

* * *

Después volvimos a su hotel y nos despedimos pensando verle en algún otro momento. Pero mientras yo rememoraba y escribía todas estas experiencias para “Andresito”, mi periódico escolar, se me escapó informarme del resto de su agenda y no aparecí a su lado en el Aeropuerto Internacional “Jorge Chávez” en el momento de su partida.

El notó mi ausencia, como me lo dijo en una carta que me escribió a la dirección del Colegio San Andrés. La carta me fue enviada por el Director por medio del joven que estaba a cargo de la limpieza en el Colegio. Yo me encontraba en la formación, antes de ingresar al aula para la jornada de la tarde. Todos mis compañeros se enteraron de que yo fuera honrado con una carta personal del Dr. Juan A. Mackay, porque con inmensa emoción leí sus palabras ante ellos:

Uno de los recuerdos más gratos que conservo de mi última visita a Lima es el gran placer de haberle conocido a usted. ¡Cuánto agradezco el gran trajín que usted se diera para atenderme e ilustrarme en cuanto a tantas cosas limeñas. Su espíritu tan amistoso y sus innegables dotes literarios me produjeron una impresión gratísima.

¡Qué Dios le bendiga y le prepare mediante sus propios estudios y el sentido de una presencia soberana en su vida diaria para la vocación cristiana a que está usted llamado.

Sentí mucho no haberle visto el día de mi partida. Pasé una semana en Costa Rica, y de aquí a dos semanas salimos mi señora y yo para nuestro hogar en Washington.

Salude en nuestro nombre a todos sus compañeros del Colegio.

Le abraza su afectísimo amigo,

Juan A. Mackay

* * *

No exagero al contarte el enorme impacto que esta carta ha tenido en mi vida. Entonces ya tenía 16 años de edad.

Con el paso de los años intercambiamos algunas cartas más. El siempre respondía las mías sin demora. En cierta ocasión, cuando yo me encontraba estudiando en el Programa Doctoral de la Universidad de Brandeis, Boston, me escribió estas palabras:

Tu carta me trajo muchos recuerdos de esos días en Lima. Yo recuerdo la presencia de un pequeño niño que solía seguirme a todo lugar que yo iba. ¡Qué emoción es saber que aquel niño eras tú!

Cuando me gradué de la secundaria en 1962 recibí junto con mis compañeros de promoción un bello ejemplar de la Biblia en cuya publicación había participado como Consultor mi profesor Guillermo Arredondo Baso. Era la flamante Biblia Reina-Valera Revisada de 1960, y llegaba a mis manos como un obsequio de la Sociedad Bíblica de Escocia. Al comienzo, sólo olía el atractivo aroma de la tinta británica, pero luego sería mi principal compañera en la aventura de mi vida.

o o o

**INTRODUCCION:
JUAN A. MACKAY
EN LA SANTA SEDE**

El año 2013 fue un año muy productivo en la CBUP, con dos módulos académicos que conmocionaron la visión y la vida de los estudiantes evangélicos: El Módulo sobre el Movimiento Sapiencial, y el Módulo sobre los Grandes Teólogos Evangélicos.

Para la producción del volumen que serviría de bibliografía básica al Módulo sobre los Grandes Teólogos Evangélicos, escogimos desarrollar el legado de cuatro “juanes”, o “*fanés*”, como decían los estudiantes charapas provenientes de la *quasi sancta* ciudad de Pucallpa, que ese año invadieron la Santa Sede de la CBUP:

Trataríamos del legado del primer Juan, el autor del Cuarto Evangelio. ¿A quién se le ocurriría decir que él no era evangélico?

Trataríamos de Juan E. McKenna, discípulo de Albert Einstein en la Universidad de Princeton y fundador de la California Biblical University of Peru (CBUP), a quien ahora los estudiantes de la CBUP que no le conocieron personalmente lo tienen como un personaje legendario, el propulsor del movimiento de la Teología Científica.

Trataríamos de Juan Ritchie, cuyo nombre ostenta la empresa editorial del CEBCAR y de la CBUP: La Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR. Por algo será. . .

Trataríamos de Juan A. Mackay, el más grande misionólogo evangélico, escocés-español y latinoamericano, cuya obra sigue iluminando el camino de los evangélicos que han optado por acompañarle en el Camino, juntamente con el extraño Acompañante de los que iban a Emaús pero volvieron a Jerusalem para empezar de nuevo.

* * *

Ese año, cuando se llevó a cabo el curso sobre Juan A. Mackay y se incluyó en el volumen bibliográfico la presente separata académica, aun no había acabado yo de traducir la obra de Mackay, *That Other America*, que fue publicada por primera vez en español a fines del 2013 por Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

Estas obras, además de otras acerca de Mackay publicadas internamente por la CBUP, echaron leña al fuego a una fogata que venía ardiendo cada vez con más fuerza en medio del pueblo evangélico peruano. La obra de Gutiérrez sobre Mackay, viene a ser el último leño introducido para atizar el fuego y la lumbre, y esperamos que vendrán muchos leños más, porque la obra de Juan A. Mackay ha sido tomada en serio por los evangélicos de América Latina, y la reflexión en ella sin duda tendrá abundantes frutos para la gloria de Dios.

En estos días, el nombre de Mackay está en los labios hasta del público pagano de esta patria peruana. Así por ejemplo, el mayordomo de doña Francisca Maldini, en la super magniserie “Al fondo hay sitio”, se llama Peter Mackay, que no es otro que el Chuiman de la farándula peruana. Y esto, aparte de que los evangélicos shilicos de Celendín también

han merecido ser llamados con el nombre Mackay (en plural: Los macayes). Al respecto sírvase leer el Volumen 10 de la Serie SHILICOLOGIA de la Biblioteca Inteligente.

* * *

Pero todo esto ocurría recién después de un largo período de silencio, de frío y de oscuridad, que es descrito lacónicamente pero mordazmente por la Presentación que escribí a mi traducción de *That Other America*, y que transcribo a continuación:

Juan A. Mackay, el Santo Patrón de la Misionología de las Dos Américas escribió el Prólogo de su libro, That Other America, en 1935. Se trata de una obra que sin duda conmovió y conmueve al lector de habla inglesa. Pero al no haber sido traducida al español no ha tenido el mismo efecto en nosotros, los de “la otra América”, particularmente los que pertenecemos a la “nueva comunidad evangélica en América Latina”, como escribe Mackay en su Dedicatoria, hasta ahora que la traducimos recién en el año 2013, casi ochenta años después.

La responsabilidad de no haber sido traducido y publicado su libro por tanto tiempo recae sobre todos los siervos de Dios en las editoriales evangélicas, que carecen de la inteligencia ideológica como para estar de pie en el mundo como servidores del Altísimo. Más inteligentes y mejores que todos ellos demuestran ser los misioneros del movimiento comunista.

Los pocos evangélicos latinoamericanos que nos beneficiamos con su lectura en inglés siempre tuvimos esta obra de Mackay ante nuestra mirada agradecida, porque aunque no esté en circulación en formato de libro está en Internet a partir de un microfilm de Chicago Libraries generosamente provisto por el editor Friendship Press, New York.

Como hemos dicho en nuestra obra, El legado de Juan A. Mackay (Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR, 2013, That Other America (Esa Otra América) es la continuación de la obra maestra de Mackay, El Otro Cristo Español, que fuera traducido del inglés por el escritor mexicano Gonzálo Báez Camargo.

Nuestro amado Juan A. Mackay escribe desde la perspectiva de “esta América” (una manera de referirse a Estados Unidos de América), por cuanto en la última parte de su vida vivió allí, y desde allí iluminó al mundo entero.

1
**EL FUEGO DE LA FOGATA
 QUE ENCENDIO MACKAY**

**LA VISION PROFETICA
 DE JUAN A. MACKAY**

En el presente volumen nos referimos al cuestionado “ecumenismo” de Mackay, que constituyó el “caballito de Troya” para desprestigiarlo en el seno de la comunidad evangélica internacional, no tanto durante el tiempo cuando ejerció cargos directrices, sino en los días de su retiro en Chevy Chase.

Es conocida la fobia que tiene el pueblo evangélico a la palabra “ecumenismo”, una fobia que le lleva a cuestionamientos, incluso interdenominacionales, en que se descartan unos a otros. Es uno de los factores “divisivos y fisíparos” del pueblo evangélico, como diría José Míguez Bonino. Ello hace que líderes evangélicos que salen y se desenvuelven en círculos cristianos más allá del ghetto evangélico, opten por guardar un perfil bajo y se refieran a su plataforma como “diálogo interconfesional” antes que como ecuménico.

* * *

Con respecto a Mackay, él sí usó el adjetivo “ecuménico” (no tanto el sustantivo, “ecumenismo”, pues el movimiento ecuménico aun no estaba implementado en su tiempo), y lo hizo tan bien fundamentado bíblica y denominacionalmente que no hubo reparos en el liderazgo evangélico de América Latina. En cierta forma, los que se acercan a estudiar seriamente la obra de Mackay ven en ella atisbos de corte profético.

Efectivamente, Mackay, a diferencia de los falsos profetas modernos que se acreditan a sí mismos mostrando su *business card* que yo les he dado no hace mucho, tenía unción profética para ver más allá de su tiempo y para guiar al pueblo evangélico a objetivos seguros.

* * *

Mackay aboga por un diálogo entre la fe y la cultura. De este postulado más general él deriva la necesidad de desarrollar un misionología denominacional y a la vez ecuménica.

Su misionología empezó a formularse temprano en su vida por medio de su comprensión sensible de la relación entre la cultura y la fe; es decir, un diálogo abierto y una conversación con “amor”.

Al mismo tiempo Mackay obliga a los que andan por el camino del compromiso y de la participación a que se mantengan dentro de su tradición confesional evangélica. Respecto a sí mismo y a sus fuentes espirituales en la tradición presbiteriana de Escocia, su testimonio es convincente y conmovedor. De manera que no cabe dudar de su acendrada vocación evangélica ni de su unción profética.

* * *

Una analogía del espíritu profético de Mackay nos aporta el artículo de Aryeh Rubinstein, intitulado “El retorno a Sión”,¹ que transcribo a continuación. He leído este escrito de Aryeh Rubinstein con gran emoción y quiero compartir un párrafo que trata de la muerte del Padre del Sionismo y del Estado de Israel, Teodoro Herzl, otro profeta moderno de la talla de Juan A. Mackay, que con sus escritos pudo prescribir el futuro. Y dice así:

Aun en vida, Teodoro Herzl fue admirado por su capacidad, por su visión profética y por su conocimiento del panorama político, sin olvidar sus dotes de organizador y el tesón con se entregó de lleno a la causa que había abrazado como sagrada.

Después de su fallecimiento creció su prestigio en el mundo judío, y su figura adquirió contornos de personaje legendario. Uno de sus principales éxitos consistió en transformar al sionismo profesado por pequeños y desarticulados grupos de jóvenes idealistas como los “Jovevéi Tzión”, en un movimiento mundial y con personería política tal, que hasta Gran Bretaña, la gran potencia de antes de la Segunda Guerra Mundial, estuvo dispuesta a reconocerlo como vocero autorizado del pueblo judío.

Si supo de los sinsabores de la lucha política, también cosechó la devoción y el afecto de miles y miles de “pequeños judíos”, como los obreros de los campos petrolíferos de Ploesti, en Rumania, quienes obtuvieron la aceptación de Herzl cuando le solicitaron que encabezara su lista de delegados a uno de los congresos sionistas.

Su imagen de larga y luenga barba se convirtió en símbolo de su carisma en infinitos hogares judíos de todos los confines del mundo, aun cuando nadie soñaba con que, a cincuenta años exactos de su profecía, iría a ser proclamado el moderno Estado de Israel.

Dos años antes de su muerte, Herzl completó una novela utópica, Altneuland (Vieja y Nueva Patria). En sus páginas describió la visión de cómo sería el país de los judíos, por fin dueños de su propio destino. En la portada de su obra escribió un lema premonitorio: “Si lo queréis, esto no será una leyenda.”

* * *

Im tirzú, lo tihé zot hagdáh, “Si lo queréis, esto no será una leyenda”, es la frase más citada de Herzl, y la frase que describiría el mensaje de cualquier profeta auténtico enviado por Dios, como lo era y lo es Juan A. Mackay.

¿Por qué?

Por las siguientes razones:

1. En primer lugar, Juan A. Mackay es un émulo de Herzl en el pueblo evangélico hispanoamericano. El escribe con indudable visión profética y da correctas pautas misionológicas y eclesiológicas, culturales y políticas, aunque sólo un pequeño grupo de lectores de sus obras lo han apreciado como se debe.

¹Aryeh Rubinstein, intitulado *El retorno a Sión*, Págs. 44, 45, Ver Bibliografía.

La culpa no es sólo de los evangélicos hispánicos, sino también de los anglosajones, sino, ¿cómo se explica que su libro, *That Other America*, no haya sido traducido al español y publicado por las editoriales evangélicas con sede en Estados Unidos, en 80 años, hasta que por fin lo hicimos nosotros en el CEBCAR y la CBUP?

Sin duda, los judíos son más moscas, más actualizados, más dinámicos; por eso la visión profética de Herzl no quedó en el aire y condujo a la creación del Estado de Israel. Los evangélicos, por otro lado merecemos que Jesús nos diga que “los hijos del mundo son más moscas, más inteligentes, más sagaces” que nosotros; o que Herzl nos diga: “Puesto que no lo queréis, para vosotros todo seguirá siendo una leyenda.”

2. En segundo lugar, hablando en términos misionológicos, la experiencia de Israel y la aventura del evangelicalismo en Hispanoamérica, son dos aspectos de una misma obra que Dios realiza en el planeta Tierra. Y esta obra, el Espíritu de Dios también realiza en medio de la Iglesia Católica por cuya restauración debemos alegrarnos como se alegra “el amigo del Novio”.

No debemos continuar siendo tan piñas como para pasarnos nuestra vida y ministerio intentando desenmascarar a la Papisa Juana, o señalando los crímenes de la Inquisición, porque también los evangélicos tenemos nuestros Brujos de Salem y nuestro Jonestown, movimiento mesiánico nacido en el seno evangélico bautista y que produjo el suicidio de casi mil personas en la Guayana Británica. Seamos “generosos y limpios de corazón”, como describe el escritor Luis Alberto Sánchez a Mackay.

3. En tercer lugar, Mackay tiene una nítida visión profética que hay que rescatar.

Me parece que el reenfoque de Juan A. Mackay, tanto del “Otro Cristo Español” como de “La Otra América” (la América Latina en contraste con la América que es Estados Unidos de América) conviene ser contemplado con relación a la trayectoria de la Iglesia Evangélica en el mundo hispano.

LA TRAYECTORIA DE MACKAY

En su juventud, Juan A. Mackay viajó a España, motivado por su vocación misionera que empezó a manifestarse desde temprano en su vida.

Realizó sus estudios en español bajo la guía de su amigo, Don Miguel de Unamuno, y luego dio el salto a la América Latina que sería el contexto más amplio de su misión.

En el Perú hizo sus estudios doctorales en la Universidad de San Marcos, y allí mismo se graduó y ejerció la docencia en la cátedra de Filosofía.

El fundó el Colegio San Andrés y formó parte de importantes instituciones misioneras junto con Juan Ritchie, Roger Winans, D. C. Brackenridge, T. E. Payne, Hays P. Archer, T. T. Milham, etc.

Ellos son los verdaderos apóstoles de nuestra identidad evangélica que nos hemos propuesto salvaguardar y no perder jamás.

Una de esas instituciones misioneras fue la Alianza Evangélica de Lima y Callao, cuyo primer Presidente fue el Dr. Juan A. Mackay.

Otra institución fue el Comité de Cooperación Misionera en el Perú, con su Presidente, el Dr. Juan A. Mackay.

Otra fue la Sociedad Nacional de Tratados, fundada en Lima en mayo de 1914, que tuvo en su Directorio para el año 1923-1924 a Juan Ritchie, y entre sus vocales también estaba el Dr. Mackay.

Alguien ha dicho que si el énfasis de Juan Ritchie se puede resumir en su expectativa porque surgiera en el Perú una “iglesia autóctona”, la de Juan A. Mackay no era tanto la educación y la producción de literatura evangélica como su anhelo porque fuera conocido en el mundo “el Otro Cristo Español” que existe y coincide con el Cristo de los Evangelios.

EL OTRO CRISTO ESPAÑOL

¿Qué implica la expresión, “el Otro Cristo Español”?

No estamos hablando exclusivamente de la obra de Juan A. Mackay que lleva por título, *El Otro Cristo Español*, y que es la obra más conocida y publicitada de todas las que él escribiera. Más allá de los alcances literarios y analíticos de esta obra se halla ese Cristo que él había reencontrado en España y en la América Latina que es el Cristo que él conocía y el que conocemos en nuestras comunidades evangélicas dispersas en todos los países de nuestro sub-continente que él mismo prefiere denominar “Indoamérica” o “Iberoamérica”, antes que América Latina.

El es el mismo Cristo que conocen muchos creyentes católicos, pero que es desconocido por la mayoría, y cuyas huellas son difusas en la cultura iberoamericana.

Ese Otro Cristo Español del que nos habla en toda su obra, es el mismo que conocieron los místicos españoles como Santa Teresa de Avila, San Juan de la Cruz y Fray Luis de León, y en cuya amistad y cercanía se regocijaron y le ofrendaron sus vidas.

* * *

Mackay se identifica así con todos aquellos que le conocen en España. Destacan sobre todo los reformadores españoles como Casiodoro de Reina, Cipriano de Valera, Juan Valdez, Francisco de Encinas, etc. De ellos prefiere no hablar Mackay porque prefiere hacer resaltar a aquellos que no necesariamente se identificaron con la Reforma Protestante del Siglo 16 o con los luteranistas españoles, los mismos que llamamos “católicos evangélicos” en nuestra obra, *Psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha*.² No que no los aprecie, sino que él busca resaltar el testimonio de quienes honraron a Cristo desde su catolicismo militante.

²Moisés Chávez, *Psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha*, Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

Pero, ¿acaso el Mesías no era judío, de la Tierra de Israel? ¿De dónde saca eso de “Cristo Español”?

Lo era y lo es. Eso está fuera de discusión, pero el Cristo auténtico, el que Mackay conoce, no se quedó en la Tierra de Israel, sino que salió, viajó y se encarna primero en la experiencia personal de los que llegan a conocerle y aceptarle, y también en la cultura de los pueblos.

* * *

Sin duda que Mackay quiso impactar con su visión de Cristo, a España en primer lugar. Pero también llegó a impactar a todo el mundo hispano o iberoamericano.

¿Y por qué tenía que hacer esto Mackay y no un español nato, digamos, Don Miguel de Unamuno?

Sí lo hicieron muchos en España y en sus obras misioneras. Hubo los que dieron a conocer a Cristo de una manera auténtica y Mackay lo reconoce, a diferencia de muchos de nosotros evangélicos malagradecidos, descendientes de españoles. Pero Mackay pensó que si lo hacía también un escocés convertido en español, eso sería más relevante y llamaría poderosamente la atención de los españoles católicos y sus descendientes latinoamericanos.

¡Y acertó, porque ahora la CBUP ha redescubierto su mensaje desde el suelo peruano!

* * *

Juan A. Mackay es, pues, un escocés que de tal manera amó a España, que ningún español que conozca su vida y su obra pondrá en tela de juicio su transparencia y su verdadera vocación hispana.

Mackay va a España a aprender a ser español, y al ir allá se le abren las puertas de toda la América Hispana, para aprender a ser peruano, mexicano, colombiano, etc.

No va sólo para aprender español, lo que aprendió en el Centro de Estudios Históricos de la ciudad de Salamanca donde entabló una íntima amistad con Don Miguel de Unamuno. El idioma español que dominó hasta el punto de pensar en español y escribir en español, y enseñar en la Universidad de San Marcos en español, sólo sería una manifestación de quien ama a España con el amor con que la ama ese Otro Cristo Español que él conocía.

* * *

El Dr. Alberto Sánchez, catedrático de Teología Científica en la California Biblical University of Peru (CBUP), escribió en su tesis de grado, *La plenitud del pueblo de Dios*, que existen agentes secretos de Dios que no pertenecen ni a la dimensión de Israel ni a la dimensión de la Iglesia, sino a la “dimensión desconocida del pueblo de Dios”, y tienen la habilidad de actuar juntos con otros agentes secretos de Dios más allá del cortinaje de la cultura, de los idiomas, de las religiones y de las denominaciones.

Mackay era uno de ellos, aunque escogió identificarse con la Iglesia Reformada, más concretamente con la denominación Presbiteriana a la cual yo pertenezco, y más

concretamente con la Free Church of Scotland a la cual representó en su labor misionera en el Perú.

Y en su calidad de agente secreto de Dios pudo conocer a otros que conocían su secreto, tanto en España como en cada uno de los países de América Latina. Allí donde los misioneros protestantes, religiosamente radicales, echarían a perder el diálogo vital, él logró instaurarlo y llevarlo hasta la cima de una comunión en Jesús el Mesías, a la cual los evangélicos comunes y corrientes, desde los misionados hasta los “miccionados”, como los llama el apóstol Pedro Torres Valenzuela, no pudieron alcanzar.

* * *

¿Era él un simple ecumenista?

Quizás sería inapropiado usar este término que no era frecuente en sus tiempos y que se revistió de un contenido ideológico que los evangélicos resisten hasta el día de hoy.

Juan A. Mackay era auténticamente evangélico, y auténticamente presbiteriano, pero sobre todo era “cristiano” en la dimensión que este término tenía en sus tiempos antes que lo hollaran los evangélicos de Estados Unidos hastiados de llamarse a sí mismos, “evangélicos”.

Mackay, antes que ecumenista, era evangélico auténtico, y un evangélico auténtico tiene necesariamente que hacer suya la “Oración Misionológica” de Jesús que se encuentra en Juan 17, sobre todo en los versículos 20 y 21, que los evangélicos solemos interpretar miopeamente sólo en el ámbito intra-denominacional.

Así ora el Señor: “Pero no ruego solamente por éstos (que eran los creyentes judíos de su entorno), sino también por los que han de creer en mí por medio de la palabra de ellos; para que todos sean uno, así como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.”

* * *

Mackay hizo suya la oración del Señor y proclamó a todo el mundo que el testimonio que conduce a la fe en Cristo es un testimonio de unidad de identidad, de propósito, de objetivos y de metas que convergen en la unidad de la Deidad.

Se ha dicho que el ecumenismo brota de la iniciativa del Concilio Vaticano II y de la visión misionológica de Su Santidad el Papa Juan XXIII, y en cierto modo es verdad, así como es verdad que las iglesias evangélicas todavía no han despertado a la unidad ecuménica o mundial, porque prefieren la unidad provinciana. Pero no es categórica y absolutamente verdad, porque la enseñanza y la obra literaria de Mackay anteceden al Concilio Vaticano II, y él ya hablaba de la unidad del pueblo de Dios más allá de las fronteras de las denominaciones evangélicas. Y no sólo hablaba y escribía al respecto, sino que su testimonio era vivo, y de ello se dieron cuenta los cristianos de todas las denominaciones y confesiones.

* * *

Juan A. Mackay prefirió no hacer de sus ideas una plataforma ideológica, teológica, y menos política.

Nunca recurrió al sensacionalismo ni al protagonismo mediático. Pero su pensamiento sigue latente y la CBUP se ha propuesto rescatarlo en nuestro país para todos los evangélicos y no evangélicos en el mundo que conocemos al Otro Cristo Español.

Mackay sabía bien que las victorias se logran con la debida reflexión y sin quemar etapas. Muchas cosas que caracterizan nuestro mundo actual él las previó, como las previeron los profetas y Jesús mismo. Pero antes de meternos las ideas y las acciones por los ojos, ha preferido, como el Señor, darnos la oportunidad de verlas nosotros mismos y de poderlas realizar. Lo que sí ha hecho con disciplinada insistencia es presentar el mensaje de Dios mediante la predicación basada en su Santa Palabra.

* * *

Mackay quiere hablarnos de Eclesiología, de Misionología, de Teología Práctica, de Diálogo confesional e interconfesional, en la educación sin móviles proselitistas, pero sí fundamentada en el testimonio cristiano de la atención prioritaria a la juventud. Por algo consagró tantos años de su vida no sólo a la dirección de un Colegio en el Perú, sino al servicio de la juventud en nuestro continente a partir de la plataforma de la Asociación Cristiana de Jóvenes o Young Men Christian Association (YMCA). Todo esto a la par de su aporte literario en español, en un español que catapulta sus obras como perlas del idioma de Cervantes.

Mackay, se puede decir sin tapujos, es un escritor español y un pensador nuestro, tan latinoamericano como sin duda no dejó de serlo nunca, escocés.

Su obra no tiene la mínima negatividad ni actúa como profeta negro. Al contrario, leer a Mackay es una placentera aventura devocional.

* * *

Después de conocer a Juan A. Mackay con la presente introducción, no ha de chocar a nadie cuando le escuchamos decir que el Cristo que trajeron los españoles a América no era el Cristo auténtico, el Cristo de los Evangelios, porque eso, en sus labios, significa simple y llanamente lo siguiente: El cristianismo que trajeron los españoles no es el que fluye cristalino de su manantial en la Tierra de Israel y en los Evangelios, sino un cristianismo distorsionado a lo largo de su trayectoria hacia España por la ruta de Africa del norte.

En términos literarios, Mackay lo expresa así: “Pienso a veces que Cristo, de paso a occidente, fue encarcelado en España, mientras que otro que tomó su nombre se embarcó con los cruzados españoles hacia el Nuevo Mundo, un Cristo que no nació en Belén sino en Noráfrica. Este Cristo se naturalizó en las colonias ibéricas de América, mientras el Hijo y Señor de María ha sido poco más que un extraño y peregrino en estas tierras desde los tiempos de Colón hasta el presente.”

Y sigue diciendo: “Ese Otro Cristo quería venir a Sudamérica, pero se lo estorbaron.”³

* * *

¿What? ¿Acaso no llegó el cristianismo a España a través de Europa y Roma?

Por supuesto que sí; esa es otra ruta. Pero según Mackay, la ruta de Nordáfrica fue más decisiva para la definición del tipo de cristianismo de España. ¿Acaso no fueron los musulmanes los que penetraron en España desde el norte de Africa? ¿No eran musulmanes los moros de Marruecos que invadían sus costas?

Sí, pero también había vertientes cristianas originadas en el antiguo centro de cristianismo en Alejandría, y luego en Túnez, y después en Argelia y Marruecos. Si no atinamos a valorarlos ahora se debe a que finalmente fueron absorbidos por la cultura musulmana, pero en su tiempo fueron el ingrediente del cristianismo andaluz.

Luego Mackay traza la llegada del “Cristo Español” a la América del Sur y su aparición como “un Cristo criollo, un Cristo a quien se conoce en vida como un niño y en la muerte como cadáver.”⁴ A este Cristo le han faltado “los dos rasgos constituyentes de la religión cristiana: La experiencia espiritual interna y la expresión ética externa”.⁵

* * *

Mackay tiene el mérito de haber rescatado este ingrediente cultural y espiritual. ¿Acaso no fue moro, o como lo llamaban despectivamente sus paisanos “morisco”, Casiodoro de Reina, el gran español que le dio a España la Biblia completa en español, la Biblia del Oso?

¿Quién se atrevería a decir que Casiorodo de Reina seguía siendo musulmán (aunque la evidencia es que nunca lo fue personalmente) y sólo se disfrazó de cristiano y reformador y de evangélico?

La vertiente berebere o nordafricana existe y es determinante del tipo de cristianismo que llegó a América vía el Imperio Español.

* * *

Luego, en España nadie se ofenderá cuando Mackay convoca a redescubrir al Cristo o al cristianismo original que fluye de los Evangelios. Muchos en España le conocen. Muchos en los países latinoamericanos le conocen dentro de la vertiente de su trasfondo católico. Y Mackay diría, muchos evangélicos también le conocen y se identifican con quienes no son evangélicos pero le conocen igualmente.

³*El Otro Cristo Español*, Edición del centenario del nacimiento de Mackay, Pág. 141.

⁴Obra citada, Pág. 121.

⁵Obra citada, Pág. 139.

Después de todo, Mackay jamás caería en el dogma de decir que todos los evangélicos, por el hecho de haber sido evangelizados por misioneros anglosajones conocen la verdad. Mackay nunca diría eso. Al contrario, a aquellos que previamente han sido evangelizados a partir de las misiones procedentes del mundo inglés, les alienta a redimir todo lo auténtico de su mundo español e hispánico.

* * *

Mackay mismo da el ejemplo, penetrando a nuestro folklore, a la literatura hispanoamericana de su tiempo, al alma de nuestros escritores y pensadores, siempre constatando para su gran alegría que les identifica el mismo Espíritu de Dios.

El Otro Cristo Español es un tour que nos ofrece Mackay en la literatura hispanoamericana de su tiempo y sus apreciaciones tienen vigencia hoy, como para que aceptemos su guía.

Vuestro servidor, que en su infancia conoció personalmente a Juan A Mackay, cuando era estudiante del Colegio San Andrés, aprecia el haber sido introducido a la literatura española por este amable guía de ojos azules y apellido escocés, pero de alma hispana.

2 EL PERFIL DE MACKAY

SU FORMACION PARA LA MISION

Varios pensadores y escritores se han propuesto presentarnos la trayectoria de Juan A. Mackay en la vida. Uno de ellos es el Dr. Samuel Escobar.⁶ Otro es el Dr. John Sinclair.⁷ John Sinclair dedica espacio para enfocar su formación y su obra:

John Alexander Mackay nació el 17 de mayo de 1889 en Inverness, Escocia.

Sus padres eran miembros activos de la Iglesia Presbiteriana Libre caracterizada por una estricta disciplina religiosa. La familia guardaba fielmente el culto familiar y participaba en reuniones de predicación y comunión al aire libre en las montañas. Fue allí donde Juan A. Mackay adolescente sintió el llamamiento al servicio cristiano.

Siendo octogenario, Mackay describió esa experiencia de la manera siguiente: “Dios me asió y se hizo real en mi vida.”

* * *

La Academia Real de Inverness y la Universidad de Aberdeen imprimieron en Mackay una preparación excelente.

En Aberdeen asistió a una congregación bautista porque no había iglesia de su denominación, y conoció a su futura esposa, Jane Logan Wells, y recibió la inspiración para ser misionero en América Latina al escuchar y leer a Robert E. Speer en Aberdeen.

Después de graduarse del Seminario Teológico de Princeton en 1915, y después de un viaje a América del Sur, al que le envió la Junta de Misiones de la Free Church of Scotland, fue a Madrid, al Centro de Estudios Históricos. Allí Mackay se sumergió durante ocho meses en la cultura e historia españolas y conoció al famoso filósofo Miguel de Unamuno. No fue por casualidad que Mackay escribió su tesis doctoral en Lima sobre este ilustre pensador español (1919).

⁶Samuel Escobar, “El legado misionero de Juan A. Mackay”, en la Tercera Edición de *El Otro Cristo Español*, con motivo de las Bodas de Diamante del Colegio San Andrés.

⁷John Sinclair, Ver su Prólogo a la nueva edición de *El Otro Cristo Español* (1989, con motivo del centenario del nacimiento de Juan A. Mackay).

SU EMPRESA MISIONERA

Mackay llegó a hablar un español impecable. Leía toda clase de literatura española y se identificaba personalmente con los anhelos de los españoles.

Cuando contrajo matrimonio en 1916, él y su esposa fueron comisionados por la Free Church of Scotland para ser misioneros y educadores en el Perú, y fundaron allí en 1917 el Colegio Anglo Peruano (llamado hoy día Colegio San Andrés).

En 1926 aceptó ser Secretario de la Asociación Cristiana de Jóvenes Sudamericana con sede en Montevideo, y más tarde en la Ciudad de México, hasta el año 1932.

*Fue uno de los oradores de la Conferencia Misionera Mundial de Jerusalem en 1928. Por entonces escribió sus dos primeros libros en español, y empezó a escribir *The Other Spanish Christ* que indica que su primer objetivo era que el mundo de habla inglesa entendiera de una manera más justa la mentalidad de los españoles.*

* * *

En 1932 la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos llamó a Mackay para ser Secretario de la obra misionera en América Latina y África con sede en Nueva York. Posteriormente, en 1936, pasó a ser Presidente del Seminario Teológico Presbiteriano de Princeton, donde llegó a ser una figura mundialmente conocida. Durante los 23 años de su presidencia llegó a ser una de las instituciones más influyentes en el mundo cristiano.

Mackay también fue presidente de la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas (Presbiterianas) y del Concilio Misionero Mundial. Fue miembro de los Comités Provisional y Central del Consejo Mundial de Iglesias y miembro de la Junta de Misiones Extranjeras de la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos.

Mackay obtuvo doce títulos de doctor honoris causa de instituciones en Estados Unidos, Europa, Asia, Escocia y Canadá. Dictó conferencias en veinte seminarios y universidades y residía junto con su esposa en Chevy Chase, Maryland.

El Dr. Mackay murió el 9 de junio de 1983.

SU OBRA MAESTRA

*Su obra, *The Other Spanish Christ* (*El Otro Cristo Español*) fue escrita en un período de toma de conciencia del protestantismo latinoamericano y el surgimiento de la nueva identidad de ser evangélico, después del Congreso de Obra Cristiana en Panamá (1916), cuando representantes de 17 países latinoamericanos se reunieron por primera vez.*

La nueva generación de líderes evangélicos de las misiones protestantes en América Latina se preguntaban: ¿Por qué una obra misionera protestante en América Latina?

El clero romano comenzaba a preocuparse por el crecimiento del protestantismo y los evangélicos eran perseguidos en muchos países.

*Mackay sintió inquietud por los jóvenes evangélicos en busca de una orientación que no les enajenara de sus raíces culturales y respondió a estas inquietudes con una afirmación clara de que sí hay una misión para el cristianismo evangélico en América Latina. *The Other Spanish Christ* significó para el mundo anglosajón una afirmación resonante de las misiones evangélicas en el continente americano.*

* * *

El libro se divide en tres partes:

- 1. El relato de la llegada del catolicismo romano a Sudamérica y su curso a lo largo de cuatro siglos.*
- 2. Una respuesta a la pregunta de por qué hubo una distorsión de la fe cristiana.*
- 3. Finalmente, las corrientes espirituales contemporáneas del continente.*

La obra fue sui generis en su época. No había nada comparable en español o en portugués que abarcara un campo tan amplio.

Tras los pasos de Mackay vienen autores como Orlando Costas, Emilio Castro, Justo L. González, José Míguez Bonino, Rubén Alves, Mortimer Arias, Julio de Santa Ana y Richard Shaull.

AHONDANDO EN EL LEGADO DE MACKAY

Comentando el Prólogo de Sinclair diremos que Juan A. Mackay ve a España, Portugal y América Latina como una sola entidad cultural, identificada por el común denominador de dos lenguas que derivan del latín. Por eso mismo se le llama “América Latina”, aunque Mackay y otros antropólogos culturales de su tiempo, entre ellos, Haya de la Torre preferían que se le llamara más exactamente “Iberoamérica” o “Indoamérica”, porque el *affaire* es de la Península Ibérica, y no tanto de la Península Itálica y sus contrafuertes en Francia, que también son latinas.

Corolario de esta concepción es el hecho de que incluye al Brasil en su enfoque, cuando otros autores hispanoamericanos a menudo lo excluyen.

* * *

Una vez explicado este concepto geográfico-cultural, queda pendiente la explicación respecto de las razones que tiene Mackay para referirse al “Otro Cristo Español”. Antes de enfocar su concepto de “el Otro Cristo”, veamos por qué lo llama “español”.

En primer lugar, aun cuando se refiere a la experiencia espiritual de la gente en Iberoamérica, llama a ese Cristo que proclama “español” porque representa una tradición espiritual que ha pasado de España a Iberoamérica; se trata de una experiencia común y compartida.

En segundo lugar lo llama “español” porque aun cuando la espiritualidad española e iberoamericana pueda disfrutar de una corrección de su perspectiva religiosa, esta debe continuar siendo una perspectiva propia, encarnada en la cultura. El efecto del movimiento misionero protestante no tiene por qué alterar la relación entre Cristo y la gente de Iberoamérica, como para inculcar una perspectiva, digamos “británico-americana”, como podrían proyectar tanto los misioneros extranjeros como la gente evangélica latinoamericana.

* * *

Después de aclarar estos conceptos involucrados en el título de su libro, pasamos a hablar del “Otro Cristo”, que en realidad es el Cristo nacido en Belén y resucitado en el Calvario, es decir, el Cristo de los Evangelios y del Nuevo Testamento. Este Cristo nunca ha estado ausente de la espiritualidad de España, pero no vino aquí con los conquistadores. El mismo Cristo es el que ahora viene con el movimiento misionero protestante.

Conociendo el amplio espíritu ecuménico de Mackay podemos aventurar a decir que tenía en mente una reforma auténticamente española de la espiritualidad católica que por razones de identidad saldría al encuentro del movimiento misionero protestante con motivaciones profundamente positivas y creativas.

* * *

Dice Gonzalo Báez Camargo⁸: “El tema no podía ser más fascinante. Con la más alta apreciación de sus valores genuinamente cristianos, Mackay sondea la riquísima tradición religiosa española e iberoamericana y va discerniendo las huellas luminosas que un Cristo de las convenciones, los ritos y los juegos de la política han mantenido soterrado: El Cristo de los Evangelios en el que creyeron y al que amaron entrañablemente los grandes místicos del Siglo de Oro y los grandes santos laicos de nuestros días como Unamuno y don Francisco Giner.” —Y quizás no por omisión sino por estrategia, evita referirse a quienes Menéndez y Pelayo denomina ‘los heterodoxos españoles’, entre los cuales se cuentan casualmente los que dieron a España la Biblia en español en pleno Siglo de Oro: San Casiodoro de Reina y San Cipriano de Valera, por cuanto ellos se identificaron abiertamente con el movimiento protestante.

* * *

Quizás Mackay se dio cuenta de que la reforma de la espiritualidad española e iberoamericana no surgiría de las voces proféticas de los católicos laicos, sino del movimiento misionero protestante. Por eso escribió después, *That Other America* (Esa Otra América)⁹ que es la continuación conceptual de *El Otro Cristo Español*. Pero advierte que

⁸En su Prólogo a la primera edición española de *El Otro Cristo Español* que él tradujera del inglés.

⁹Ahora en la traducción de Moisés Chávez, Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

la comunidad evangélica de América Latina no debería representar “un Cristo Británico”, sino uno auténticamente encarnado en el alma española. Y en el último capítulo sienta las pautas para que esto ocurra.

* * *

Al llegar a este punto nos preguntamos si quizás la demora para que este segundo libro suyo se tradujera al español¹⁰ no ha contribuido a que el evangelio siga siendo introducido en América Latina, como dice Míguez Bonino, “como un factor divisivo, dividido y fisíparo”.¹¹

Quizás la voz profética de Mackay nos hubiera ahorrado a los evangélicos ser identificados con la CIA, o en mejor de los casos, con los Cuerpos de Paz.

Quizás nuestra gente se hubiera ahorrado experimentar un proceso de aculturación y alienación con respecto a la sociedad iberoamericana.

Quizás nos hubiéramos ahorrado tener tantos dirigentes eclesiásticos acomplejados y que no pueden despertar de su “*American Dream*”, y viven sujetos al paternalismo, al nepotismo y a las ofrendas de amor de los “*americans*”.

Quizás hubiésemos dado pasos más significativos para asumir un sitial preponderante en la sociedad en general, y quizás pudiésemos haber logrado formar un estrato profesional e ideológico que incluya a nuestro pastorado latinoamericano.¹²

* * *

Pero todavía no es tarde.

Todavía es posible que el mensaje misionológico y profético de Juan A. Mackay tenga las anheladas consecuencias en Iberoamérica. Esta es la razón para traer a Mackay al foro de nuestro tiempo. Esa es la razón para que la Santa Sede de la CBUP sueñe sus sueños y abrace sus perspectivas desde una Plataforma Misionológica que sin duda repercutirá en América Latina, España y el mundo.

Queda solamente una observación más por hacer, y es su declaración de que el Cristo que vino a América con los conquistadores españoles “pasó por Africa y España en su largo viaje a occidente hasta las pampas y cordilleras.” Repetidas veces se refiere a este Cristo como procedente de Tanger, una ciudad de Marruecos que está frente a las costas mediterráneas de España, separada de ella sólo por el estrecho de Gibraltar.

¿Qué quiere decir con esto Mackay?

¹⁰Ha pasado casi un siglo y no era traducido por ninguna editorial evangélica.

¹¹Míguez Bonino, *Integración humana y unidad cristiana*, Conferencias Ecuménicas N° 1, Seminario Evangélico de Puerto Rico, 1969.

¹²Lo que en el ámbito de la CBUP se ha venido en llamar PROPALA (Profesionalización del Pastorado Latinoamericano).

Los comentaristas de su obra a menudo no se detienen a explicar este concepto, quizás porque lo consideran obvio; pero valga la explicación.

* * *

Lo que quiere puntualizar Mackay es que los moros que ingresaron a la Península Ibérica y conquistaron la región del sur, dejaron su impronta en el tipo de cristianismo que ha reinado en España.

Sí, a pesar de la victoria de España sobre los moros y la religión musulmana, España se quedó finalmente con un cristianismo afectado por su victoria en la guerra de la Reconquista: Un cristianismo intolerante y absolutista como el Islam; un cristianismo que añade fieles mediante la conquista y la espada, como el Islam; un cristianismo que a pesar de tener su Biblia, como el Islam tenía su Corán, la puso de lado para desarrollar una legislación canónica, exactamente como el Islam recurre a su shariyah. Las consecuencias de este cristianismo español fue su sometimiento absolutista a Roma, hasta convertirse España en la segunda Roma; y la captación de la Inquisición hasta convertirse España en la más inquisidora o jijadista de todas las naciones de Europa.

Fruto de este tipo de cristianismo “moro” de España fue su sofocamiento total de todo rastro de renovación por la vía de la Reforma Protestante, su inclusión de la Biblia entre los “Libros Prohibidos”, hasta convertirse España en lo que Mackay llama “un desierto espiritual”.

Lo genial de Mackay es que todo lo que acabamos de comentar pueda haberlo incluido en un título tan corto, y a la vez, a primera vista, desconcertante y amenazador: *El Otro Cristo Español*.

* * *

Pero hay algo en el fondo de este libro que Mackay quiere resaltar, y por eso lo incluye en los últimos capítulos, “El advenimiento del protestantismo” y “Una crítica del protestantismo en Sudamérica”. Ese algo es su identificación de ese “Otro Cristo Español” con el Cristo anunciado por el movimiento misionero protestante.

La mayoría de los comentaristas de su obra fallan captar este énfasis por una simple razón: No han sido capaces de establecer conexión entre esta obra y otra que constituye la continuación y ampliación de sus conceptos. Esta obra, como la primera, Mackay la escribió en inglés, y mientras la primera fue traducida al español en 1952, veinte años después de la edición inglesa, la segunda que fue escrita tan sólo tres años después, sólo ha sido traducida 80 años después de su escritura en 1935, por vuestro servidor, no porque yo sea un retrasado, sino porque represento una nueva generación de evangélicos que vienen adquiriendo conciencia. Las editoriales evangélicas con sede en Estados Unidos están en pecado por esto.

Tenemos la expectativa de que el resurgimiento del interés en el legado de Mackay en la Santa Sede de la CBUP llegue a adquirir desde el primer momento connotación continental y mundial, y es probable que sirva en el futuro de puente entre el Seminario Teológico Presbiteriano de Princeton y la California Biblical University of Peru (CBUP).

CARGOS DESEMPEÑADOS POR JUAN A. MACKAY

Aparte de su labor kerygmática o proclamativa, Mackay desempeñó los siguientes cargos:

Presidente de la Comisión 5 en la famosa Conferencia sobre Iglesia, Comunidad y Estado (Oxford, 1937), cuando acuñó la frase: “Que la Iglesia sea la Iglesia”.

Presidente Honorario del Consejo Misionero Internacional (1947-1952).

Presidente de la Asamblea de Whitby (1947).

Presidente de la Asamblea de Willingen (1952).

Presidente de la Asamblea de Ghana (1957).

Organizador de la Asamblea de Amsterdam, 1948, en la cual se fundó el Consejo Mundial de Iglesias (CMI). Allí pronunció el discurso inaugural “El Legado Misionero a la Iglesia Universal”

Miembro del Comité Central del CMI (1948-1957).

Organizador del Consejo Nacional de Iglesias Cristianas de los Estados Unidos (antes Consejo Federal).

3 LA MISIONOLOGIA DE MACKAY

MISION Y MISTICA

A continuación seguimos de cerca el enfoque del discípulo de Mackay en el Seminario Teológico de Princeton, el Dr. John Sinclair:¹³

La revista *MISION* se anticipó a producir una serie de artículos para conmemorar el primer centenario del nacimiento de Juan A. Mackay, que por sus libros, *El Otro Cristo Español*, *El sentido de la vida*, *Mas yo os digo*, y *Prefacio a la teología cristiana*, dejó su impacto profundo sobre dos generaciones de líderes evangélicos en América Latina.

Juan Manuel Villarreal escribió cómo un estudiante de su época recordaba a “este escocés enamorado de Cristo”: “Su propia devoción por la figura del Galileo le ha contagiado esa capacidad de enseñar con amor. . .”¹⁴

Así dejaba Mackay, “el escocés enamorado de Cristo” un impacto inolvidable sobre una generación de estudiantes universitarios del continente entre los años 1926 y 1932.

* * *

Quizás ese amor por Cristo fue lo que le permitió también enseñarse a sí mismo y lograr lo que generalmente los seres humanos nunca logran: Superar el fundamentalismo y el sectarismo con que fue educado desde su temprana infancia. Dice Sinclair: “Dejó el sectarismo de la Iglesia Presbiteriana Libre pero nunca abandonó la herencia de la fe evangélica y cristocéntrica que recibió de su hogar y de su congregación en Inverness.”

Durante toda su larga vida, Juan A. Mackay fue indudablemente cristocéntrico. Para él la religión cristiana tiene su inspiración en una persona: Jesucristo. La vida sólo puede realizarse por medio de un compromiso con Jesucristo, el crucificado y viviente, quien, como la verdad personal, puede ser manifestado a la humanidad como la luz y la vida de Dios.

* * *

En una carta que Mackay escribió a los ex alumnos del Colegio Anglo Peruano en 1927, se ve reflejado el énfasis que puso sobre “una transformación radical” como

¹³John Sinclair, “Juan A. Mackay, misionero y misionólogo”, en Revista *MISION*.

¹⁴Juan Manuel Villarreal, en la Introducción de *El sentido de la vida*, Y otros ensayos, Presencia, Lima, 1988, Cuarta Edición, Págs. 22, 24.

experiencia esencial en la vida: “La idea fundamental que he ido inculcando es una que muchos de ustedes han escuchado a menudo de mis labios, la búsqueda del Reino de Dios y su justicia, preconizada por Cristo en sus enseñanzas, es la pasión que debe inspirar el corazón de todo hombre verdadero. Cuando los hombres renuncian a sus egoísmos dejándose guiar por el espíritu de amor que Cristo nos ha revelado en sus palabras y en sus hechos, la vida humana experimentará una transformación radical.”¹⁵

MISION Y EVANGELIZACION

En el año 1928, en la Segunda Conferencia Misionera Mundial celebrada en Jerusalem, Mackay tuvo la primera oportunidad de dirigirse a una asamblea misionera mundial como representante de la obra misionera en América Latina. En su discurso presentó dos principios de evangelización:

1. “Adquiera para sí el derecho de ser oído.”
2. “Libere la presentación del mensaje de toda ceremonia tradicional.”¹⁶

Mackay estaba hablando con estas palabras de su propia experiencia durante los años en que había servido como misionero, educador y evangelista en América Latina. Estaba convencido de que un misionero que llegara a una nueva cultura, cargado de todo el bagaje y prejuicios de su raza y cultura, tenía que descargarse de aquellos estorbos, entrar de lleno en la nueva realidad cultural y comprometerse con los sueños de sus oyentes.

Mackay se ganó el derecho de ser escuchado como misionero en América Latina por los compromisos que había hecho con los sueños de los peruanos y otros latinoamericanos. También había aprendido a utilizar la misma estrategia de Cristo al acercarse a las personas directamente, sin esconderse detrás de ceremonias, ostentaciones y disfraces culturales.

Mackay puso en práctica la “teología encarnacional” como evangelista de la tradición del Apóstol Pablo.

¹⁵Carta a los ex alumnos del Colegio Anglo Peruano, publicada en The Leader, Noviembre-Diciembre, 1927.

¹⁶Cita de su discurso en la Segunda Conferencia Misionera Mundial, Jerusalem, Volumen VII, Pág. 91, 1928.

MISION Y ACCION MISIONERA

En un discurso en el año 1943 dijo Mackay:

La Iglesia tiene que cumplir una tarea triple: Regenerar a los hombres, facilitar comunidad para el hombre y arrojar luz sobre la vida.

Lo primero es regenerar a los hombres. Esta es la tarea regeneradora de la Iglesia. Esta consiste en rehacer la naturaleza humana por el poder de Dios de acuerdo con el patrón supremo de la vida humana que es Jesucristo. La tarea de renovar las almas, de crear nuevas personas en Cristo, es la tarea principal de la Iglesia.

Su misión no es la creación de civilizaciones. El hecho de producir la semejanza de Cristo es la última meta de su logro espiritual. Así la Iglesia es la cuna y no el arquitecto de la civilización. La Iglesia existe principalmente para las almas.¹⁷

* * *

También vemos que Mackay marcó las pautas para el servicio misionero en cuanto a creación de una comunidad cristocéntrica. En un artículo de 1935 escribió su propia perspectiva sobre la tarea misionera:

Los misioneros no dejan su patria y su cultura para reproducir dondequiera que anden la comunidad de fe a la cual pertenecen, en un sentido denominacional o sectario, sino que procuran crear una nueva comunidad la más cercana posible al modelo de Dios para la vida comunitaria de personas hechas nuevas en Cristo.

La formación de una comunidad cristiana autóctona es la meta del llamado misionero; una nueva comunidad que no vive para sí, sino que existe para ser testigo de la Palabra de Dios en la persona de Jesucristo.¹⁸

MISION Y MISIONOLOGIA

Dice Sinclair que Mackay nunca se refirió a sí mismo como “misionólogo”, pero de veras lo era. Se ve en muchas de sus obras como un pensador que indaga el por qué y el cómo de la misión de Cristo. Si al “misionólogo” se lo define como “el que traza una teología de la misión y planifica una estrategia para llevarla a cabo”, Mackay fue un misionólogo destacado del Siglo 20.

Sin embargo, Sinclair no interpreta adecuadamente a Mackay cuando indica que la misionología de Mackay se basa en su eclesiología, en un concepto de la Iglesia como comunidad misionera mundial, porque Mackay es claro al afirmar¹⁹ que la Iglesia es una

¹⁷Cita tomada de un discurso suyo en el Consejo Nacional de Iglesias de Cristo, Nueva York, 1943.

¹⁸“The Crucial Issue in Latin America”, en *Missionary Review of the World*, 1935, Págs, 527, 528.

¹⁹En *Ecumenics: Science of the Church Universal*.

creación especial de Dios para ser una comunidad que esté al servicio de Dios para cumplir su plan en la historia. Y su plan es su Plan Soteriológico; por tanto, la misionología de Mackay se basa correctamente en su soteriología.

MISIONOLOGIA Y ACCION

El Dr. Augusto Pecho Cerrón, graduado de la CBUP ha escrito su tesis intitulada, *Misionología en acción*,²⁰ en la cual subraya por igual la importancia del entrenamiento misionológico que enfoca la Misión como una empresa, y la necesidad de pasar del conocimiento teórico a la acción.

Para sustentar este principio evidente, pero que muchos misionólogos prefieren ignorar, Pecho recurre a “la teología del Camino” de Mackay, contrastada con la “teología del Balcón” de los que sólo asumen el rol de espectadores.

Este concepto deriva Pecho de la obra de Mackay, *Prefacio a la teología cristiana*,²¹ donde dice que los caminantes a Emaús constituyen una parábola de lo que pasa en el pensamiento contemporáneo. El encuentro con el Otro, a la luz del atardecer, es a su vez una parábola del remedio que el mundo cristiano necesita para revivir.²²

Más adelante dice Mackay: “En tal persona, el pensamiento y la acción cristianos serán una sola cosa. Obrará como hombre de pensamiento, y pensará como hombre de acción.”²³

De estas palabras deriva Pecho el título de su tesis de grado, y hace eco de las siguientes palabras de Sinclair: “En estas dos figuras literarias, Mackay marcaba la punta para una misionología comprometida y de participación. La Iglesia es un compañerismo de los que viven sobre el Camino, y no una compañía de observadores que pasan la vida lamentando los tristes sucesos en la seguridad del Balcón.”

* * *

Mackay habla de esta perspectiva como una tentación constante para el pensador y misionero cristiano, el quedarse arriba en la contemplación y análisis de los males del mundo de abajo.²⁴

Por el contrario, el Camino, su bullicio, su congestión y su peligro le presentan otra perspectiva al hombre. El Camino es el lugar donde la vida se vive intensamente; donde el

²⁰Augusto Pecho Cerrón, *Misionología en acción*, CBUP, Lima, 2007.

²¹Juan A. Mackay, *Prefacio a la teología cristiana*, Casa Unida de Publicaciones, México, 1946.

²²*Idem*, Págs. 9, 10.

²³*Idem*, Pág. 34.

²⁴*Idem*, Pág. 37, 38.

pensamiento nace del conflicto y del serio interés; donde se presentan opciones y se toman decisiones. El Camino es el lugar de la acción, de cruzada y de la vida real. En el camino se busca una meta y se corren peligros para alcanzarla.

Mackay nos advierte que no se interprete el Camino en términos puramente materiales. “Muchos, cuyas vidas han transcurrido en el Camino, jamás han viajado muy lejos de su escritorio o de su púlpito, de su clínica del hospital o de su banco de carpintero”, pero sí han andado mucho en el Camino de la vida.

Para Mackay, “el Camino, como el Balcón, es un estado de ánimo”.²⁵

MISIONOLOGIA Y DIALOGO

Mackay aboga por un diálogo entre la fe y la cultura; es una versión de la misma perspectiva de Juan E. McKenna respecto del diálogo entre la teología y la ciencia. De este postulado más general él deriva la necesidad de desarrollar una misionología confesional y a la vez ecuménica.

Su misionología empezó a formularse temprano en su vida por medio de su comprensión sensible de la relación de la cultura y la fe; es decir, un diálogo abierto y una conversación “con amor”.

Mackay se preocupaba por entender las preguntas que la cultura hacía a la religión. En lugar de empezar con la declaración de las respuestas que la fe ofrece a la cultura, el verdadero misionero espera y escucha las interrogantes de la cultura sobre la religión de ella. Por eso, la misionología de Mackay, como propone Juan Luis Segundo en su idea del “círculo dialéctico”, en que se establece una conversación auténtica entre fe y cultura.²⁶

* * *

Mackay aprendió de Miguel de Unamuno la importancia de identificar los rasgos culturales esenciales de una cultura antes de proponer modificaciones en su forma de pensar y actuar.

Una evidencia brillante de este método es el capítulo, “El alma ibérica” en su obra maestra, *El Otro Cristo Español*.²⁷ Por ser sensible a la cultura iberoamericana, Mackay logró penetrar a fondo aquella cultura con el pensamiento cristiano evangélico.

Mackay habló de este método misionero como “el estilo encarnacional”. Estaba dispuesto a acercarse con espíritu abierto a “convivir” con las realidades hispanoamericanas.

²⁵*Idem*, Pág. 38.

²⁶Juan Luis Segundo, *Liberación de la teología*, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1975.

²⁷*El Otro Cristo Español*, Pág. 31-49, Segunda Edición conjunta de Casa Unida de Publicaciones, México, y Asociación de Ediciones La Aurora, Argentina, y Ediciones Semilla, Guatemala, 1988.

* * *

La misionología de Mackay obliga a los que andan por el camino del compromiso y de la participación a que se mantengan dentro de su tradición confesional y a la vez dentro del movimiento ecuménico.

Por tradición confesional se refería a las tradiciones reformada, luterana, pentecostal, anglicana, bautista, congregacional, ortodoxa y católico romana. Esta doble postura de lealtad a su propia tradición cristiana y también a la visión ecuménica requiere del cristiano una fe profunda y amplia en todas sus dimensiones.

Mackay escribe de su propia experiencia en su libro, *El sentido presbiteriano de la vida*:²⁸

Sin embargo, somos testigos del surgimiento de una paradoja. Al mismo tiempo que los presbiterianos y otros dirigentes cristianos se han consagrado a la promoción del movimiento ecuménico, han encontrado también que están promoviendo, a la vez, el desarrollo de la solidaridad, a escala mundial, de las confesiones a las que pertenecen.

Mas al proceder así, ¿es que son hipócritas, ilógicos o irresponsables? De ninguna manera. Ambos intereses no son incompatibles. La verdad es esta: No existe ninguna perspectiva para un ecumenismo vago e incoloro y con un común denominador ambiguo. No podemos pertenecer a la iglesia cristiana de un modo general, como tampoco pertenecemos a la raza humana en general.

Un antiguo proverbio español dice: “Un pájaro puede volar hasta el fin de la tierra, pero sólo forma familia en su propio nido.” El fenómeno que tiene lugar en el nido, allá en lo escabroso del risco o bajo algún árbol frondoso, quizás pudiera parecerse lento o monótono, o quizás completamente ajeno a todo lo espectacular o dramático. Sin embargo, el proceso del nacimiento y del crecimiento no debe apresurarse, sino más bien obedece a su ritmo inexorable.

Por otra parte, existe siempre el peligro de que lo local se convierta en algo estrecho y exclusivista. Muy fácilmente una entidad local puede encerrarse en sí misma y aislarse del mundo externo y consecuentemente mostrar hostilidad para toda influencia que pudiera amenazar la pureza de vida interna conservada con tanta satisfacción y orgullo.

* * *

Mackay recurre a una extraordinaria ilustración de la necesidad de diálogo, la cual deriva del testimonio de su amigo, Don Miguel de Unamuno:

Permítaseme ilustrar este fenómeno haciendo uso de una parábola:

En una abrupta región de las montañas de la antigua Castilla existe un pueblo formado por gente de baja estatura. Los hombres y las mujeres de este pueblo han sufrido de raquitismo y de otros padecimientos que impiden el crecimiento humano. Algunos

²⁸*El sentido presbiteriano de la vida*, 1970.

estudiosos afirman que ese fenómeno observado en el crecimiento de esta gente se debe a la falta de Sol, el cual no alcanza a penetrar hasta lo escondido de sus viviendas. Otros creen que más bien se debe a que beben agua estancada.

Sin embargo, el escritor hispano, Unamuno, quien me refirió esta historia y quien visitó personalmente esa región, sostiene un punto de vista diferente. A juicio de Unamuno, la baja estatura de esas gentes se debió al agua excesivamente pura de la montaña. Aquellos desdichados pobladores de esa región bebían aguas que no tenían las sales naturales de la tierra, especialmente el yodo, ese ingrediente indispensable en el agua potable.

Unamuno hizo de esta historia la siguiente parábola: “La persona que procura vivir sólo por categorías puras, se convierte en un enano.”

* * *

Desgraciadamente, ésta ha sido la actividad de muchos grupos cristianos entre las denominaciones y sectas de la Iglesia universal. Debemos admitir que las grandes confesiones o familias de iglesias tienen la llave para el futuro del movimiento ecuménico. Aquellos que cierran su “olfato ecuménico” y rechazan a otros cristianos que creen que el Espíritu Santo hizo surgir la confesión a la cual pertenecen, pero que no obstante esto están dispuestos a someter su tradición al constante escrutinio de la Palabra de Dios, de Cristo y de las otras tradiciones hermanas, aquellas personas acusan un desconocimiento de las formas de trato entre Dios y el hombre.

La declaración teológica que la Iglesia universal debiera hacer suya no debe ser un sincretismo doctrinal o una mezcla teológicamente diluida, es decir, que esa confesión no debe tener en su centro un denominador común, sin poder alguno. La iglesia cristiana jamás deberá apoyar una declaración de fe incolora, desencarnada e invertebrada.

* * *

Y como presbiteriano que era, Mackay expresa:

Mi alma presbiteriana ha amado y trabajado para la iglesia universal de mi Señor y Salvador Jesucristo debido al impulso supremo al “sentido ecuménico” y la deuda inefable que tengo para con otras iglesias cristianas.²⁹

Esta posición misionológica de Mackay a través de los años le ganó el respeto y la confianza dentro de las familias confesionales. En particular, fue factor indispensable para el éxito que tuvo como Presidente del Consejo Misionero Internacional y otras comisiones ecuménicas sobre estrategia misionera. Mackay respetaba de veras las herencias espirituales de las diferentes confesiones del cristianismo y por eso pudo ser líder entre ellas para buscar un ecumenismo auténtico.

²⁹*El sentido presbiteriano de la vida*, Págs. 303-306.

4
**LA ECLESIOLOGIA DE
 JUAN A. MACKAY**

A continuación seguimos de cerca los conceptos vertidos en el artículo de Mackay, “La Iglesia y el orden social”, que es el último capítulo de su *Prefacio a la teología cristiana*, publicado originalmente en 1945.

Empecemos por conectar el tema de la eclesiología de Mackay con el de su misionología del que tratamos en la sección precedente.

Así como la misionología de Mackay, también su eclesiología está impregnada por la significación de su analogía del Camino. Aplicado este concepto a los miembros de la iglesia dice Mackay: “Como comunidad es también un grupo de compañeros del Camino, porque solamente como comunidad móvil y dinámica —una comunidad en marcha a todas las tierras y a todas las culturas—, la iglesia puede cumplir su destino y lograr la misión que Dios le ha encomendado.”³⁰

Esta misma comunidad se nutre durante la ardua marcha por medio de la adoración. Por eso es “el altar de donde procede el ascua ardiente que inflama los labios con la pasión de amor para proclamar y vivir el evangelio de Cristo.”³¹

* * *

La vitalidad espiritual de la iglesia de Cristo no puede ser comprendida solamente por la cantidad de personas que llenan los templos para la adoración. La iglesia tiene que estar dispuesta a escuchar lo que Dios está diciéndoles como ciudadanos de una nación en particular. En una palabra, la iglesia ha de ser profética. Tiene que estar dispuesta a responder a la Palabra de Dios, ser sensible a la voz de Dios y permanecer obediente a cumplir la voluntad de Dios. Es decir, exponer la vida entera del hombre a la luz de Dios.³²

Esta comunidad caminante busca cumplir dentro de su misión una obra redentora. Cuando la iglesia se identifica con Dios como su instrumento, como su mayordoma, es decir, una administradora de su amor redentor, entonces la adoración y la profecía llegan a su expresión culminante. Es entonces que la iglesia verdaderamente glorifica a Dios, descubre su esplendor y cumple su propósito para la redención del mundo. Cuando la iglesia declara abiertamente y sin reserva que es “el cuerpo de Cristo”, obediente a aquel que es la Cabeza y a la vez la vida, la Iglesia cumple su función redentora como “co-obrera” de Dios.³³

³⁰John A. Mackay: *Ecumenics: The Science of the Church Universal*, Pág. 116, Prentice-Hall, Inc., Englewood, Cliffs, New Jersey, 1964.

³¹*Idem*, Pág. 38.

³²*Idem*, Pág. 162.

³³*Idem*, Pág. 175.

* * *

Una declaración predilecta de Mackay fue una frase usada en la Conferencia Ecuménica de Oxford de 1937: “Que la Iglesia sea la Iglesia.”³⁴

La totalidad de esta declaración reza así: “Que la Iglesia sea de veras la Iglesia; que la Iglesia conozca a su Señor; que la Iglesia descubra la voluntad de él; que la Iglesia se prepare para su servicio; y que la Iglesia se entregue sin reservas a la tarea espiritual en un espíritu de unidad. Dios y la historia se encargarán de lo demás.”³⁵

* * *

Aquí, tomando en cuenta la suerte cambiante que ha corrido la Iglesia en relación con el orden secular, él plantea y responde la siguiente pregunta:

Considerando la Iglesia Cristiana con su conciencia de misión mundial, sus raíces dentro de grandes grupos nacionales y sus ramas extendidas por todo el planeta habitado, ¿cuál es su papel como fuerza mundial?

El papel de la Iglesia consiste en ser la Iglesia. “Que la Iglesia sea la Iglesia.”

Se ha considerado esta expresión particular de la función de la Iglesia como la cristalización más significativa del pensamiento que surgió de la Conferencia Ecuménica de Oxford en 1937.³⁶

Tanto el sentimiento como las palabras que lo expresan fueron adoptados por el Comité presidido por el Arzobispo de York que redactó el Mensaje de Oxford y desde entonces ha resonado por el mundo como un lema de cruzada. Su mensaje es que la Iglesia Cristiana no debe ser imitadora servil de otros grupos culturales o sociales, sino mantenerse fiel a su propia y particular misión y naturaleza. Cuando se hace esta pregunta: “¿Cuándo es la Iglesia verdaderamente la Iglesia?”, la respuesta es ésta: “Cuando la Iglesia da testimonio de Dios cuyo órgano ella es para la venida de su Reino, es decir, de su reinado soberano sobre la vida entera.”

* * *

Mackay prosigue diciendo: Ahora ya podemos pasar a formular las principales fases del papel histórico de la Iglesia, al dar testimonio de Dios como órgano de su propósito redentor en el seno de la historia humana.

Cuando la Iglesia es “verdaderamente la Iglesia”, desempeña una triple función:

³⁴Informe de la Conferencia Ecuménica de Oxford, de 1937.

³⁵*Idem.*

³⁶La frase en cuestión apareció en la primera redacción del informe presentado a la Comisión V sobre “La Iglesia Universal y el Mundo de las Naciones.”

LA FUNCION PROFETICA

En el cumplimiento de la función profética la Iglesia Cristiana dispone de instrumentos únicos para diagnosticar el estado de la sociedad y su propio estado. La Biblia, que es el más grande tratado que se ha escrito sobre la naturaleza humana; el Espíritu de Dios que mora en la Iglesia y hace que ella conozca por experiencia la realidad de la gracia transformadora de Jesucristo.

Siendo así, la iglesia muestra, cuando es fiel a su naturaleza, un sabio conocimiento de las situaciones humanas y una sensibilidad especial para los problemas humanos que no pueden hallar paralelo en ningún otro grupo social.

Al ejercitar su función profética en nuestros días, están apareciendo claramente en la mente de la Iglesia ciertas verdades que empieza a proclamar en términos inequívocos. La Iglesia reconoce que ella también “ha pecado y no alcanza la gloria de Dios”. Siente, pues, arrepentimiento por haber sido muchas veces testigo indigno de Dios. Lejos está de no tener culpa por el estado presente del mundo. Por consiguiente, cuando la Iglesia se encara, como muy rara vez en otra época de su historia con el poder incontrastable del mal y se da cuenta de su propia impotencia e ignorancia, lo que más necesita es arrepentimiento, metanoia, en el sentido de una completa reorientación de su mente y voluntad hacia Dios. Porque si la Iglesia ha de ser una potencia como testigo de Dios, debe “verdaderamente” pensar como Dios piensa y querer lo que Dios quiere.

* * *

Hoy, como en tiempos de los profetas hebreos Amós, Isaías y Jeremías, la Iglesia Cristiana, en sus asambleas, señala a hombres y naciones el hecho de que el orden divino del universo ha sido violado por el pecado y el error humanos. Sin alinearse con ningún partido o facción políticos, sin desplegar la bandera de ningún grupo o teoría social, la Iglesia pone en el más vigoroso relieve su diagnóstico de las infortunadas situaciones en que el bienestar humano es objeto de transacciones y en que se violan los principios de la justicia. Se hace hincapié en el hecho de que el universo, tiene también, como la madera, una “fibra”, y ¡ay de los artífices de la vida humana que forjan planes que van contra la fibra del universo!

* * *

Las naciones deben saber también —y la Iglesia en nuestros tiempos se vale de diversos medios para informar de ello a sus ciudadanos— que la única posibilidad de obtener un orden político estable y digno es por medio de Dios. John Middleton Murray ha expresando recientemente este punto de vigorosa manera, diciendo: “A fin de crear de nuevo a César, debemos descubrir de nuevo a Dios.”

Como crítica que es de todas las cosas humanas, la Iglesia proclama al mundo actual, y al mundo democrático en particular, que en gran parte la presente ruina de la civilización se debe a que las naciones y los grupos que dentro de ellas ejercen el poder no han regulado las fuerzas económicas irregeneradas. La percepción íntima que la Iglesia tiene de las cosas, la lleva a declarar que la presente crisis en que hombres y naciones

psicopáticos han pretendido moldear la sociedad a su propia y monstruosa imagen, es consecuencia directa de los pecados de las potencias cristianas democráticas, cuya carencia de simpatía y cuya crueldad positiva aparejaron el camino para la venida del totalitarismo.

* * *

La Iglesia proclama también que jamás podrá establecerse un verdadero orden mundial, salvo que las naciones estén dispuestas a renunciar aquello que hasta aquí han insistido que es lo único que no pueden abandonar, a saber, la soberanía nacional. Porque si una nación insiste, en todo tiempo y bajo toda circunstancia en que ella seguirá siendo el árbitro único y soberano de sus propios derechos y destinos, y se niega a someterse a la voluntad de ningún tribunal internacional más amplio y debidamente constituido, será imposible un orden mundial en el sentido real de este término.

Esta frase del papel profético de la Iglesia podrá cumplirse sólo cuando logre, como lo hizo en el pasado, dar a luz una teología adecuada. Comenzando con la auto-revelación de Dios en Jesucristo, esta teología tomaría en adecuada consideración la situación y los conocimientos todos del hombre, y en un sistema compacto y organizado, emprendería la tarea que en diversas épocas realizaron Agustín, Tomás de Aquino y Juan Calvino.

* * *

Pero si la Iglesia, en el ejercicio de su don profético, ha de escapar al estigma de exasperar los males del presente por medio de un puro moralismo, y de ofrecer meros ideales y panaceas a un mundo que está interesado solamente en realidades, es necesario que escuche de nuevo la voz de Dios y que proclame en toda su sencillez el evangelio de la redención aplicándolo plenamente a la situación humana en todas partes.

La Iglesia afirma que el silencio eterno se ha roto; que Dios mismo ha hablado en tal forma que en Jesucristo, el Crucificado-Resucitado hay remedio para los males que destruyen la personalidad y la sociedad humana. El evangelio encomendado a la Iglesia no es un gran imperativo sino un gran indicativo; no consiste, primeramente, en un llamado a realizar ciertos ideales humanos, sino a aceptar ciertas realidades divinas. No invita a los hombres a conquistar algo, sino a recibir algo. Pone a su alcance la nueva vida que Dios mismo les ofrece y que puede servir de base para la construcción de un mundo nuevo.

* * *

En estos últimos tiempos, un aspecto muy especial de la función profética de la Iglesia ha consistido en resistir todo intento de parte de los poderes seculares de hacer callar su testimonio y convertirla en esclava de una ideología o sistema político. Hay partes en el mundo en que es difícil que la Iglesia ejercite la luz de Dios, sea proclamando con todas sus implicaciones el evangelio de Dios. Todo lo que puede hacer en estos casos es dar testimonio de que ella pertenece a Dios, de que es leal a él y de que se niega a aceptar cualquiera otra lealtad. Haciéndolo así, la Iglesia ofrece un centro espiritual de resistencia a las arrogantes pretensiones de las nuevas iglesias seculares, o sean los regímenes

totalitarios que exigen absoluta adhesión de parte de los ciudadanos, y les suministran en doctrina, compañerismo y culto aquello que toca a la Iglesia suministrar a sus miembros.

Fue la noble resistencia de la Iglesia Confesional de Alemania a las exigencias del Estado en momentos en que grandes universidades y las sociedades de sabios sucumbían bajo la férula del Fuehrer que llenó a Einstein y a otros de inmensa admiración por la Iglesia. Y es bastante extraño que la firme posición asumida por la Iglesia en Alemania y otros países en aquellos horribles días, haya ejercido mayor y más extendida influencia en la mente secular que muchas generaciones de predicaciones y lucubraciones teológicas.

LA FUNCION REGENERADORA

La Iglesia tiene también que cumplir una función regeneradora. Sabiendo por fe y experiencia que Dios tiene infinita solicitud por el bienestar del hombre, la Iglesia se entrega ahora, como en el pasado, a la obra de transformar la vida humana de acuerdo con el modelo revelado en Cristo. Esto significa contribuir a cambiar las condiciones en que vive el hombre, a la vez que a cambiar la vida humana misma.

No se puede negar, aun cuando a veces sólo se admite a regañadientes, que lo mejor de la civilización occidental ha sido fruto de la influencia cristiana ejercida por medio de la Iglesia. El Conde de Keyserling hizo una vez la observación de que lo más noble y lo más verdaderamente humano del experimento ruso, en sus primeros días, fue fruto directo de la influencia cristiana.

* * *

En toda la historia del mundo no ha habido jamás un movimiento tan decisivo en su influencia sobre la vida secular de los hombres como el movimiento misionero de los últimos 125 años. Cuando se hayan disipado las nieblas del presente y los historiadores del mañana estudien tranquila y desapasionadamente la historia de las misiones modernas dentro del contexto de la historia general de la civilización, se hallará que ninguna influencia ha producido tanto impacto sobre la multitud de naciones en Asia, Africa y Australia, como dicho movimiento.

En pos del misionero cristiano, y como producto del espíritu cristiano, vinieron a la existencia en la vida social, cultural y política de nuevos pueblos algunos movimientos e instituciones que han ejercido una influencia decisiva y transformadora sobre la vida nacional. Como en los Estados Unidos, en muchas recién nacidas naciones en derredor del mundo, ¡cuántas de las instituciones mejores y más influyentes han tenido orígenes cristianos! La Iglesia Cristiana las fundó; las organizaciones seculares las hacen continuar.

* * *

Pero el principal interés y afán de la Iglesia, hoy como siempre, no es tanto el transformar las condiciones en que viven los hombres, cosa que en gran parte deben hacer las organizaciones seculares inspiradas por el espíritu cristiano, como el regenerar a los hombres mismos.

Si es cierto que el estratega, a diferencia del simple táctico, es aquel jefe que no olvida jamás los objetivos finales de una guerra, entonces el objetivo principal en la estrategia de la Iglesia no es proporcionar planos heliográficos discutibles para un nuevo orden en la Iglesia o en el Estado, sino guiar a todos los hombres a una experiencia directa y personal del Dios vivo. La mayor necesidad de la Iglesia, como de la civilización, es la de hombres nuevos, la de santos cristianos.

La suprema tarea de la Iglesia ha de ser siempre la de crear hombres nuevos. Hace algunos años, en una conferencia internacional efectuada en Ginebra, oí a un profesor de economía de la Universidad de Lyon, Francia, pronunciar estas palabras que se han quedado grabadas en mi mente: “No es función de la Iglesia Cristiana crear una nueva civilización, sino crear creadores de una nueva civilización.”

* * *

¿Quién puede medir la influencia de los santos?

Lo de trascendental importancia no es tanto la obra realizada por Toyohiko Kagawa en el Japón, como la clase de vida que ha vivido desde sus días de estudiante en Kobe. Eso es lo que ha inspirado a centenares de miles de personas alrededor del mundo.

De un género semejante ha sido la influencia de Alberto Schwitzer, que vivió la realidad de la santidad cristiana en su puesto solitario de guardia a la orilla de un río africano.

Pero nuestros santos modernos deben ser de un nuevo tipo. Ha llegado el momento de que la Iglesia envíe a algunos de sus hijos e hijas más selectos, llenos de la fuerza y fragancia de su santidad, y con una ardiente pasión de cruzados en sus corazones, a todas las esferas del orden secular.

LA FUNCION COMUNAL

Por último, la Iglesia tiene una función comunal; es decir, pertenece inherentemente a su naturaleza y misión establecer la realidad de la verdadera comunidad, y esto debe hacerlo en las relaciones entre los miembros de cada grupo cristiano local, así como en las relaciones colectivas entre todos los grupos cristianos. Hasta donde sea posible, la Iglesia debe desempeñar un ministerio de reconciliación en la sociedad en general. Hoy día es en esta esfera donde la Iglesia Cristiana ha de aportar su contribución suprema, porque la Iglesia, según el lema de Oxford, debe ser “verdaderamente la Iglesia”.

Hombres y mujeres deben hallar dentro de la comunidad cristiana una calidad y fuerza de compañerismo que no pueden hallar en ninguna asociación secular. Ahora más que nunca, en medio del derrumbamiento actual de las relaciones humanas, la Iglesia, como en los primeros siglos de la era cristiana, mantiene unido al mundo. A medida que este

pleno testimonio que de Dios y de su redentora voluntad de comunión da la Iglesia, se manifieste cada vez más potente, se presenciara entre todos los cristianos del mundo una unidad todavía mayor y más efectiva.

* * *

La comunidad cristiana ha demostrado ser al presente, la comunidad más unida, así como la más universal del mundo. En años en que la situación internacional seguía un trágico proceso de desintegración, la situación ecuménica se consolidaba más y más. Y mientras el problema internacional consiste en hallar una base común de entendimiento para que las naciones puedan ponerse de acuerdo y cooperar, el problema ecuménico consiste en aplicar el entendimiento fundamental que ya existe entre los cristianos, a todos los problemas de la humanidad.

Es notable y providencial que la Iglesia Ecuménica haya aparecido en el momento preciso en que el mundo, como un todo, se convierte en un organismo ecuménico. Cuando por última vez en los asuntos humanos la unidad física y la desunión espiritual pueden considerarse, en el sentido más absoluto, como atributos del orden secular, es consolador hallar que, desde que la Iglesia Oriental se separó de la Occidental, y las Iglesias Protestantes abandonaron la Iglesia de Roma, la unidad jamás había sido tan real como ahora dentro de los términos de la comunidad cristiana. Esta Iglesia Ecuménica tiene una inmensa significación comunal.

Felizmente hemos llegado al momento en que está teniendo lugar no sólo la cooperación entre diferentes iglesias, sino la unión orgánica de muchas de ellas. La unidad es un deber cristiano, pero el cultivo de la unidad espiritual y la práctica de una efectiva cooperación por parte de los cristianos que pertenecen a diversas denominaciones, no significa que deba entrarse en la unión orgánica con precipitación. Debe tenerse cuidado de que la unión no se efectúe por simples razones de expediente o por haberse perdido entre quienes buscan la conciencia de la verdad. Donde tal cosa sucede, los grupos que se unen no aportan a la vida común nada de valor.

* * *

Tiempo es éste en que se vive por la esperanza. Todos nuestros planes minuciosos para un mundo mejor han sido hechos trizas o han quedado tan plagados de borrones que difícilmente podemos reconocerlos. De nuevo exclamamos en nuestra aflicción: "Mas nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel."

Y la misma voz que habló antes, responde: "¿No era necesario que el Mesías padeciera estas cosas y que entrara en su gloria?"

Entonces se ilumina nuestra mente y arde de nuevo nuestro corazón, porque si el camino a Emaús es todavía nuestro camino, el Gran Compañero que transitó entonces por él, todavía transita en él para guiar a los peregrinos de esta hora crepuscular a la gloria de un nuevo amanecer.

* * *

Hasta aquí llegamos con los conceptos de Mackay respecto de la funcionalidad de la Iglesia. No ha sido posible resumirlos; hemos dejado hablar a Mackay.

En nuestro artículo, “El designio trascendente”³⁷, mostramos que la Iglesia ha sido diseñada por Dios y que por eso es trascendente, es decir, está por encima de todos los avatares que la ponen en riesgo de fracasar en su misión, y desaparecer. Esta es una mayor razón para sustentar la tesis pragmática de Mackay: “Que la Iglesia sea la Iglesia.” No tiene por qué convertirse en club, en clínica, en ONG, y menos en burdel.

La Iglesia ha sido diseñada, fundada, y refundada, y su designio es trascendente, porque no obstante que obedece a circunstancias históricas del pasado y presentes, su objetivo es futuro y eterno.

* * *

¿Y por qué tanta división, como para merecer ser llamada, como dice Míguez Bonino,³⁸ una institución “que pare divisiones”, cuando su objetivo es “que pare las divisiones”, y “que pare de sufrir”, o en su defecto, “que sufra al parir”?

Nuestra respuesta es que cumpliría mejor su objetivo si se ciñera a las Siete Lecciones de Eclesiología Esencial que derivan de las enseñanzas del Señor y que se resumen en los siguientes titulares:³⁹

1. La Iglesia se origina en una confesión mutua.
2. La Iglesia es de Jesús el Mesías.
3. La autoridad de la Iglesia es apostólica o escritural.
4. La Iglesia tiene una misión liberadora.
5. La Iglesia es una entidad kerygmática.
6. La Iglesia es una institución triunfante.
7. La Iglesia es una dimensión del pueblo de Dios.

Estas siete descripciones de la Iglesia católica o universal son deducidas del pasaje de Mateo 16 si se aplican estrictamente los principios de la exégesis. Más detalles sobre este tema encontrará en nuestra separata académica de *Eclesiología*, incluida en la página web Biblioteca Inteligente.

³⁷Moisés Chávez, “El designio trascendente”, *MISIONOLOGICAS*, Boletín Semestral de la CBUP N° 1, julio del 2006.

³⁸Obra citada, Pág. 30.

³⁹Moisés Chávez, “Las Siete Lecciones de Eclesiología Esencial” (Mateo 16:13-20), Ponencia en CLADE 4 de Bolivia, Cochabamba, octubre del 2002.

5
LA TEOLOGIA PRACTICA
DE JUAN A. MACKAY

Las grandes lecciones de Teología Práctica derivan del excelente artículo de Mackay intitulado “Un reto a la acción cristiana”, que ha sido escrito tomando en cuenta que el “Otro Cristo Español”, es casualmente el Cristo de los evangélicos.

El artículo es la traducción del inglés del último capítulo de su libro, *That Other America* (Esa Otra América),⁴⁰ donde señala a los evangélicos hispanoamericanos el camino a seguir con la perspectiva de acercar “el amanecer de Dios” que tanto anhelaba Don Quijote de la Mancha y que tanto anhela el alma española e iberoamericana para alcanzar su entera realización.

Como en el capítulo anterior, dejémosle hablar a Mackay, y releguemos nuestros comentarios a las notas de pie de página.

* * *

Hay mucho en la nueva situación en América Latina que da razón para animarnos, pero nada en sí que satisfaga a nadie. Lejos de ello, hay aspectos del movimiento evangélico en las repúblicas del sur que dan origen a una preocupación positiva.

Traigamos este estudio a su culminación, señalando en relieve algunos énfasis que merecen ser ponderados por todos los que estamos interesados en el Reino de Dios en las Américas. De manera especial tengo en mente aquella gente que, sea que pertenecen a esta América o a esa otra América y están vitalmente preocupados con el surgimiento en ambas de un compañerismo cristiano que trasciende todas las fronteras, expresarán en pensamiento, en la vida y en las relaciones lo que al fin de cuentas significa ser cristiano en nuestro tiempo.

Si las misiones evangélicas en América Latina y las iglesias nacionales a las cuales a las cuales dichas misiones han dado origen van a cumplir dignamente su tarea cristiana en el continente que se extiende al sur de nosotros, se debe prestar atención esmerada a siete grandes imperativos:

EL ACERCAMIENTO A AMERICA LATINA
SEA INEQUIVOCAMENTE ESPIRITUAL

Nunca olvidaré un atardecer que pasé en Santiago en el hogar de un profesor destacado del famoso Instituto Pedagógico. “Nosotros dos no somos religiosos”, dijo

⁴⁰Juan A. Mackay, *Esa Otra América*, Traducción por Moisés Chávez, Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

captando mientras hablaba la atención de un profesor universitario de filosofía que también estaba de visita en su casa, “pero creemos en la religión y sentimos nuestra necesidad de una fe personal. Dime, ¿cuándo vendrá el protestantismo a estos países como una fuerza religiosa esencial? Admiramos las instituciones que crea, el tipo de carácter que produce; pero queremos saber qué hay en el fondo de todo esto. Ya ha pasado el tiempo de que se necesite un acercamiento indirecto al problema espiritual de Chile. Ya no necesitamos ser convencidos de que la religión tiene un lugar en la vida. Que el protestantismo nos diga francamente qué es realmente, qué tiene que ofrecer a las inquietudes intelectuales para satisfacer el hambre del alma y para dar a la vida un resplandor que enciende. Encontramos que el protestantismo es tan terriblemente frío y tan exclusivamente ético.”

* * *

El finado escritor José Carlos Mariátegui, un brillante comunista peruano, solía hablar despectivamente de la manera en que el protestantismo ha entrado a América Latina, comparada con la entrada del catolicismo romano. El se refería a que, donde sea que aparecía este último, desde el principio con una luz religiosa ostensible, el anterior, en general ha venido con una serie de movimientos educacionales y sociales.

Mariátegui, por cierto, no estaba familiarizado con toda la historia del trabajo de la misión protestante en el continente. Pero bien podríamos asombrarnos al oírle criticar el acercamiento indirecto que ha sido tan característico del trabajo de la misión protestante a través del mundo, y que a menudo hemos considerado como la mejor preparatio evangelica. Obviamente, lo que él quería decir es precisamente lo que ese profesor de Chile quiso decir, que no debe haber sustituto para el evangelismo directo, para el reto de la misma verdad, para la proclamación apasionada del mensaje divino.

Esa es la manera en que procede el comunista; esa es la manera en que el teosofista propaga su fe. En ambos casos se expone una gran idea y se demuestra su relevancia para la totalidad de la vida. Ambos sistemas hacen un acercamiento vertical al problema humano, empezando por aquello que creen que constituye la verdad final y no meramente de aquello que es tentativo o útil.

Aparte del hecho de que el corazón del cristianismo es el anuncio de las buenas nuevas acerca de Dios, que al ser oídas por un corazón como infantil o angustiado restaura la vida, algunas circunstancias muy especiales requieren un énfasis dominante en el evangelismo en las misiones latinoamericanas.

* * *

La primera de estas razones es el resurgimiento de un estado totalitario. Este nuevo fenómeno político tiene un lugar para la educación científica, para el bienestar comunitario, como para muchos de esos valores que el cristiano ha creado; no obstante, repudia la religión o la convierte en la sirvienta de los ideales del Estado.

A la sombra de este nuevo absolutismo estatal está uno de los lugares escogidos para la afirmación apasionada de la realidad de Dios y de su voluntad en Cristo para el individuo y la sociedad. La cristiandad es confrontada con un asunto tal como no ha sido

confrontada antes de los tiempos de Constantino. Particularmente en México, entre los países latinoamericanos, la gente se adhiere a la batalla.

* * *

La segunda razón para un nuevo status del evangelismo subyace en una circunstancia providencial. Las principales influencias culturales en los altos alcances del pensamiento español son los que enfatizan la realidad de lo trascendente. Por ejemplo, la influencia de Kierkegaard, ese colosal pensador danés que está detrás de todo el movimiento Barthiano, ha ingresado al pensamiento hispano a través de los escritos de Unamuno. Por consiguiente, es natural que cuando el más grande discípulo moderno de Kierkegaard empezó a tronar en Alemania, su más antiguo discípulo vasco dio la bienvenida a esta nueva voz.

La gente educada en América Latina están listos, como nunca antes, para el despliegue de la naturaleza más profunda de la fe cristiana, para la exposición de una visión cristiana del mundo. Por tanto, dejemos que el pensamiento cristiano pase adelante con su propia luz y con su propio derecho.

* * *

La tercera razón para un énfasis acrecentado en el evangelismo es el creciente interés en el tema de Dios y el hambre y sed de él que son cada vez mayores. De esto ya hemos tenido evidencia en las experiencias de George Howard en el Perú y el significativo nombre dado por una nueva secta mexicana a su boletín: “Dios”.

Cuando la gente quiere saber acerca del Eterno, ¿por qué desperdiciar el tiempo y perder preciosas oportunidades tratando con intereses secundarios y periféricos?

¡Dejad que todo sea, como nunca antes, *sub specie aeternitatis*!

CADA CRISTIANO EVANGELICO APRENDA A PENSAR DE MANERA “EURINDIANA”

El lector se acordará de la palabra “Eurindia” y de su significado.

Ricardo Rojas la acuñó para expresar la síntesis de los elementos europeos e indios en la civilización latinoamericana. Tanto el misionero evangélico que viene del extranjero como el cristiano evangélico nacional en Argentina, Brasil o México, necesita empañarse no sólo de lo eterno sino también del espíritu y la tradición histórica de la tierra en que se echa su suerte.

Tómese plenamente en cuenta lo que han significado la sangre y la cultura europea en América Latina. En países como México, donde la relación de sangre con Europa es tan escasa con respecto a Argentina, la relación cultural es inmensa. Una parte de su deuda con la conquista española no puede liquidar el México revolucionario, y eso tiene que ver con la noble lengua española.

Mientras las principales influencias culturales que interactúan en América Latina han venido de las tierras del sur de Europa, el cristianismo evangélico ha hecho su impacto sobre el continente a través de influencias anglosajonas, mayormente de formas que se han desarrollado en los Estados Unidos. Esto ha sido inevitable, pero no ha sido menos desafortunado.

La expresión que la fe evangélica ha recibido en estos países ha sido demasiado anglosajona en carácter. Esto es igualmente verdadero de la forma del culto en la iglesia y de la arquitectura, los modelos de la oratoria sagrada, las fuentes del conocimiento religioso, los métodos de la educación cristiana. De modo que cuando un latinoamericano educado y sensitivo se convierte al evangelio, encuentra sumamente difícil y a menudo imposible hallar un hogar espiritual en una congregación protestante. Su gusto es ultrajado, su sentido de reverencia sufre un shock, porque la calma y el silencio que anhela están notablemente ausentes donde mil actividades y una pasión por hacer programas dominan la vida de la congregación.

Deben establecerse vínculos de contacto más íntimos entre las iglesias nuevas en América Latina y la cultura protestante y la vida eclesial en Francia, Suiza e Italia. Se necesita mucho la austeridad de la vida evangélica en los países latinos de Europa como un antídoto contra algunas influencias históricas y tendencias que prevalecen en la nueva comunidad evangélica en América Latina.

* * *

Algo más se necesita. La cristiandad evangélica en América Latina necesita ser introducida a una tradición grandemente olvidada en la vida religiosa de España. Estoy pensando, por supuesto, en los místicos españoles, sus escritos y su modelo de santidad.⁴¹ Dejad que los nuevos cristianos en estos países se den cuenta que San Luis de Granada, Fray Luis de León, Santa Teresa, San Juan de la Cruz les pertenecen a ellos y son parte de su herencia espiritual que tiene que ser apreciada, explorada y reinterpretada.

Si ellos hacen esto, un nuevo rayo de luz iluminará los horizontes espirituales de la cristiandad evangélica. El amante estudio popular de estas grandes almas, y de otros como ellos, sin olvidar a los grandes reformadores protestantes como los hermanos Valdés, Juan Pérez y Juan Díaz, darán nuevas raíces a la tradición evangélica y profundidad y refinamiento al sentimiento evangélico, y una nueva distinción y poder a la predicación evangélica.

* * *

Igualmente importante es sentir la fuerza y la cualidad de la naturaleza y la tradición indígena. Dadle a Cristo una oportunidad para satisfacer sus más profundos anhelos, y dejad que se exprese a sí misma de manera natural y espontánea cuando él la ha transformado. Yo escogería, por ejemplo, dos senderos indígenas que han dejado una huella profunda en la civilización latinoamericana y que nos retan a la acción cristiana.

⁴¹Para un estudio de los místicos españoles ver el Capítulo VII de *El Otro Cristo Español*.

Uno es el gusto por las romerías, es decir, la peregrinación a algún lugar sagrado. El tiempo invertido no es de consideración en tales peregrinaciones, ni tampoco es el gasto. Los nuevos cristianos deben considerar el equivalente de las romerías.⁴²

No hay mayor necesidad que los retiros espirituales periódicos y prolongados, preferiblemente en algún lugar delicioso en los bosques o en la playa, donde se invierta tiempo sin presiones para traer a la gente cara a cara con las realidades del mundo espiritual y con lo que implica llamar a Jesucristo Salvador y Señor. Nada es más oportuno hoy en América Latina que el cultivar en los cristianos un sentido de la relatividad del tiempo.

Otro derrotero importante en la naturaleza latinoamericana que deriva de sus raíces indígenas es un mesianismo impresionante. Grandes caudillos se han ganado la voluntad popular, grandes dictadores han sido capaces de mantener subyugado al pueblo, osados personajes rurales han llegado de repente a ser objetos de veneración religiosa y sus hogares los centros de romerías. Pero donde será, la gente está a la expectativa de evidencias de un mesías, un mensajero venido de Dios para satisfacer sus anhelos más profundos.

* * *

Rodó ha introducido en su obra, *Ariel*, un caso de mesianismo simbólico y perfecto. Una paciente en un hogar para enfermos mentales tiene la ilusión de ser una novia cuyo novio está de camino para desposarla. Cada mañana ella se arregla con su atuendo nupcial y ciñe su cabeza con rosas. Nada intimidada en el anochecer cuando el amado no ha aparecido, ella se viste a la mañana siguiente su ajuar y entreteje nuevas rosas para su frente. “Es ahora que él vendrá”, dice.

Esta mujer, diariamente desilusionada y diariamente expectante es América Latina. ¡Qué oportunidad para enfrentar sus anhelos interminables, no con una idea luminosa o un imperativo ético universal, sino con una Persona que es al mismo tiempo amable, fuerte y verdadero, quien hará en aquellos que confían en él, lo que sobrepasa sus sueños más acariciados. La palabra para América Latina es la Palabra hecha carne.

⁴²El Dr. Moisés Chávez disfrutó de una experiencia motivadora en este sentido: Las visitas de las congregaciones evangélicas pastoreadas por el Pastor Einstein Reina y otros pastores de iglesias hermanas de la Alianza Cristiana y misionera, unas a otras, de Casma a Chimbote o a Pativilca o a Huaura, en mancha, y en ocasiones festivas como aniversarios, alquilando para ello un bus, y acudiendo, viejos, jóvenes y niños, para tener alguna participación estelar. Esto ha dado vida a nuestras congregaciones y ha despertado la interrelación familiar.

HAYA UNA APRECIACION MAS PROFUNDA DE CRISTO CRUCIFICADO

Una reacción contra las asociaciones vinculadas con la figura del “pobre Cristo” ha sido responsable en algunos círculos evangélicos para privar a la cruz y al Crucificado de la centralidad que les pertenece en el cristianismo neotestamentario.

El deseo de hacer real y retadora la figura histórica de Jesús y la necesidad de enfatizar la realidad del Cristo resucitado en un ambiente religioso donde ni el deseo ni la necesidad han tenido atractivo popular, han sido responsables a menudo de una presentación superficial de la cruz.

Hace algunos años un prominente evangélico español, el Dr. Orts González, planteó la pregunta en un artículo en *La Nueva Democracia*: “¿Cuál debería ser nuestro Cristo, el Cristo de Velázquez o el Cristo de los norteamericanos?” —O más explícitamente, “¿es el Cristo de los norteamericanos deficiente o incompleto? ¿Es el Cristo de los españoles el ideal para la humanidad, o necesita ser completado?—

Cuando se refiere al Cristo de Velázquez, tiene en mente ese Cristo que aparece en el cuadro del gran maestro español, agonizando en la cruz en la más desolada soledad. Cuando el Dr. Orts se refiere al “Cristo norteamericano”, lo explica a continuación: “Cuando uno escucha a los conferencistas norteamericanos o lee libros devocionales escritos en América del Norte, observa que la nota predominante en estos escritores y predicadores es la del Cristo viviente, triunfante y omnipotente, el Cristo que es todo acción, servicio, poder y estímulo.”⁴³

* * *

Sin entrar en el asunto de si realmente existe un Cristo norteamericano claramente definido, es verdad que el protestantismo anglosajón de nuestro tiempo, cuando no ha tratado hallarlo todo en el Jesús histórico, ha enfatizado en el Cristo resucitado que es toda luz y todo poder. Uno queda impresionado por el hecho de que en esas iglesias protestantes de construcción reciente que han hecho uso de algún simbolismo cristiano, hay una ausencia asombrosa —a no ser que haya una cruz detrás del altar— de la indicación de las tremendas realidades del sufrimiento y la expiación en la historia de la vida de Jesucristo.

¿Dónde hay en esas iglesias un paralelo a ese Cristo de Grundewald señalado por el dedo de Juan el Bautista? El hombre arrugado del desierto está de pie al lado de la cruz y señalando al Crucificado exclama: “¡He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!”

Por otro lado, el catolicismo español ha enfatizado exclusivamente al Cristo crucificado; generalmente un Cristo cuya existencia terminó cuando cerró sus ojos al morir. No obstante, el catolicismo español, como el catolicismo romano, ha sido gloriosa y consistentemente consciente de que algo de importancia cósmica ocurrió en el momento cuando Jesús murió en el Gólgota.

⁴³Orts González, *La Nueva Democracia*, Enero de 1929.

* * *

Estos énfasis extremos son parciales. En consecuencia, el catolicismo español y el latinoamericano han perdido en lo que respecta a poder ético. El protestantismo norteamericano está perdiendo en profundidad religiosa. Este tiende a reducir el cristianismo al alma y a inspirar un esquema de ideales, convirtiéndolo en el lado interior de la cultura.

Ambos extremos son trascendidos en la revelación paulina de Cristo crucificado, el Crucificado que es el Resucitado, que nunca cesa de ser el Crucificado. Creer en Cristo Crucificado como la revelación final del amor de Dios es morir con él al pecado y resucitar con él a la justicia. Experimentar el poder del Cristo resucitado es ser fortalecidos por él para llevar su cruz personal y participar el compañerismo de sus sufrimientos.

* * *

La realidad final en el mundo del espíritu es la presencia en la vida humana del Crucificado resucitado, una presencia energizante y agonizante. Alguien es cristiano si este Cristo está en él. Este es el Cristo que necesitan no solamente España y América Latina, sino también América del Norte y el mundo.

Su presencia trae al individuo y a la sociedad esa paz extraña y aterrenal, tan diferente de la de Buda o de Loyola, que es la paz del sepulcro, la paz que se goza en medio de la aun inconclusa guerra del Hijo de Dios. Porque la guerra de Cristo no cesará dentro y a favor de la comunidad cristiana que es su cuerpo, hasta que “la tierra sea llena del conocimiento del Señor como las aguas cubren el mar.”

LAS NUEVAS COMUNIDADES CRISTIANAS SEAN EDUCADAS Y EQUIPADAS PARA EL SERVICIO

Puede tomarse por sentado que el futuro del cristianismo en cada parte del mundo está ligado indisolublemente a la existencia y energía espiritual de comunidades cristianas organizadas. Es decir, el futuro está con aquellos que hacen un compromiso absoluto e irrevocable con la revelación de Dios en Jesucristo y que al estar unidos en un íntimo compañerismo de amor según la mente de Cristo, consideran su objetivo supremo hacer ese compañerismo co-extensivo con la sociedad humana. Indudablemente es el caso de cada personalidad y cada institución, cada acción y cada idea que han expresado en la vida de un país alguna parte de la completa y perfecta verdad que está en Jesús, llegará a ser parte de la tradición espiritual de ese país.

Pero la capacidad permanente para apreciar tales personalidades, instituciones, acciones e ideas, y sobre todo la capacidad permanente para reproducirlas, dependerá de la presencia en el país de una comunidad cristiana arraigada en el pasado histórico y comprometida con la tarea de Dios para el presente. Siendo esto así, ningún tipo de trabajo

misionero puede ser un sustituto para, o tener valor permanente sin la financiación y nutrición deliberada de las iglesias cristianas.

Ciertamente, parecería que los acontecimientos en algunos países están tomando forma en la dirección de permitir que ninguna de las expresiones de la actividad misionera permanezcan, excepto la iglesia autónoma que fue el fruto de tal actividad. Si ninguna iglesia queda cuando llegue ese día, ¡qué lástima! Ninguna influencia cristiana tomará su lugar. Pero que haya un grupo, aunque sea pequeño, de gente comprometida con Cristo y con el propósito de Dios para el mundo, y el futuro está asegurado.

* * *

No obstante, no hay que pensar que los nuevos cristianos en América Latina deban asumir inmediatamente todas las responsabilidades con respecto a la sociedad que son la obligación inescapable de iglesias maduras y consolidadas cuya membresía está en la situación de ejercer una influencia dominante en los asuntos cívicos y nacionales.

Un período adolescente prolongado durante el cual los nuevos cristianos consagran sus energías a la propagación apasionada del evangelio y a edificar el cuerpo de Cristo es una precondition indispensable de la visión y eficiencia subsecuentes en el desempeño de las tareas de la ciudadanía. Las iglesias recién nacidas tienen muchísimo que aprender de la organización y el trabajo de las “células” comunistas.

* * *

La situación de la mayoría de las iglesias en el campo de la misión es análoga a la de la iglesia de los primeros siglos. Esta no consideró que asumir las responsabilidades de curar los males del Imperio Romano fuera parte de su consagración a Cristo. Sabía que estaba viviendo en medio de una sociedad que se desintegraba. Si hubiera entrado a la política o se hubiera preocupado con muchas cosas que una iglesia moderna debe enfrentar su existencia hubiera llegado a su fin con la caída del Imperio.

Muy distinta es la situación de las iglesias cristianas en los Estados Unidos. Si ellas y sus miembros viviesen en completa separación de los asuntos de la vida pública, la nación se desbarataría.

* * *

¿Cuál es nuestro ideal para las nuevas iglesias cristianas en América Latina?

Una de sus principales preocupaciones debe ser la expansión y la consolidación de su compañerismo, pero no para que éste llegue a ser un fin en sí mismo; no para que exista meramente para los cultos o servicios; no para que su ciclo de actividades constituya un eterno molino de piedra. La Iglesia debe ser edificada en el sentido paulino “para la obra del ministerio”; para la tarea de servir a hombres y mujeres en el espíritu de Cristo.

Los líderes de la Iglesia deben ver que se dé oportunidad para el desarrollo de cada talento que puede ser usado en el servicio de la verdad y la bondad. Igualmente, deben mostrar preocupación porque las necesidades humanas en la comunidad en la cual está situada la iglesia sean confrontadas por la membresía. Nada es más patético que hallar de

tiempo en tiempo que un miembro de una iglesia evangélica en un país latinoamericano quiere dedicarse a una tarea filantrópica en la cual la iglesia no está interesada porque está exclusivamente centrada en sí misma.

* * *

Un ejemplo espléndido de una congregación cristiana vital nos viene de la ciudad de Montevideo, la capital de Uruguay. Los jóvenes de esta iglesia llevan a cabo el programa más variado de actividades que se puedan hallar en otros lugares de América Latina. Son leales a Cristo y a la congregación. Han establecido una sociedad cooperativa y se preparan para edificar un hospital evangélico. Llevan el evangelio de manera evangelística a los suburbios de la ciudad. Editan el mejor periódico evangélico en América Latina, llamado La Idea, que tiene una circulación y una influencia cada vez más amplia a través del continente. Ellos siguen con la mayor preocupación la marcha de los asuntos públicos y nunca dejan pasar una oportunidad de hacer que su influencia hable a favor de la justicia. De una manera admirable están metiendo las cosas eternas de Cristo en el marco de lo concreto y temporal.

* * *

La necesidad suprema es que la Iglesia Cristiana sea un compañerismo. Que la Iglesia sea la Iglesia. Esta frase de Mackay que fue impresa por primera vez en 1935 en este libro (*Esa Otra América*), llegó a ser el lema de la Conferencia Ecuménica de Oxford en 1937, lo que indica que la frase fue acuñada por él. Que sea verdadera hasta su ser más íntimo, es decir, hasta la realidad del compañerismo.

La comunidad cristiana temprana fue una *koinonía*, un compañerismo, antes de que fuera una *ekkisía* o asamblea. ¡Cuán preocupada socialmente estaba con su comunismo espontáneo e ingenuo! ¡Cuán perfectamente se cumplía el significado de aquel grande entre los términos cristianos, “simpatía”, en la vida de la Iglesia temprana! Cada miembro sentía por cada uno de los demás. El compañerismo es a la organización lo que la vida es al cuerpo.

Que la idea del compañerismo se realice hasta un grado sumo en la comunidad cristiana, local, nacional e internacionalmente. Háganse experimentos dentro de este compañerismo para la solución de los problemas humanos. Y después que los frutos de esos experimentos sean proclamados al mundo como maneras en que sus clamorosas necesidades puedan ser satisfechas, sólo si los hombres quieren someterse a las condiciones y las demandas del verdadero compañerismo.

LAS NUEVAS FRONTERAS SEAN ADECUADAMENTE PROVISTAS DE PERSONAL

Podemos observar cuatro regiones del espíritu que requieren mayor atención de las fuerzas de los evangélicos:

Primero está la nueva frontera del pensamiento. La literatura debe asumir muchas de las funciones que hasta ahora han sido descartadas por los colegios y las preparatorias. Esta producción y difusión de libros y periódicos debe llegar a ser una responsabilidad primordial de la Iglesia Cristiana en América Latina y en todas partes.⁴⁴

El carácter y la cultura del orden tradicional no son suficientes para la vida. Hemos llegado al tiempo cuando el mayor conflicto es un conflicto de ideas, un conflicto de perspectivas totalmente diferentes para interpretar el significado y propósito de la vida. Es a través de la palabra escrita que puede ser enfrentado y satisfecho el nuevo interés en ideas y se puede proveer orientación para los hombres y mujeres apabullados.

* * *

¡Cuán patético es educar chicos y chicas en nuestros colegios de la misión de acuerdo con un curso prescrito, pero ya sea por la prohibición oficial o por el descuido personal fallamos darles un punto de vista respecto de los asuntos importantes que enfrenta la civilización en nuestro tiempo!

Si no somos capaces por lo menos de poner en sus manos libros del tipo adecuado cuando ellos finalmente cruzan el umbral de la vida hacia la arena donde combaten nuevas fuerzas, hay el peligro de que su lealtad sea captada por uno y otro de los apasionados competidores de la cristiandad.

Además, ha pasado el tiempo cuando cada acercamiento a la juventud tenga que asumir la forma de apologética. La juventud quiere una fe, busca una causa, ansiosamente espera una idea luminosa, y la aceptará si es comunicada con una melodía. Proveed una estrella y una canción, algo para la mente y el corazón. Sólo la estrella es algo frío; sólo la canción es sentimental. Pero cuando la estrella conduce a Belén y la canción proclama el evangelio sempiterno del niño Mesías, “¡gloria a Dios en las alturas, y paz en la Tierra y buena voluntad para con los hombres!”, tienes las condiciones para un movimiento cristiano apasionado en América Latina.

* * *

⁴⁴El proyecto del Dr. Daniel Bocanegra Barreto, de producir un *Manual de Educación Política* a partir de las bases, es decir, desde la inscripción en los registros de la municipalidad del ciudadano que acaba de nacer, va en la dirección de este consejo práctico de Mackay. Ver la tesis de grado del Dr. Bocanegra, intitulada *Educación política en el ámbito evangélico*.

Me arriesgo a sugerir algunos medios prácticos para la producción y difusión de literatura adecuada. Algunos de los que leen estas palabras podrían tener parte en la realización del proyecto; otros en hacerlo posible.

Es necesario estimular la producción de literatura en ciertos centros selectos a través del continente del sur. Un comienzo se está haciendo en la Ciudad de México y Buenos Aires, los dos polos de América Latina.

Es necesario, además, que se hagan accesibles a los pastores y los obreros cristianos colecciones de libros selectos para la biblioteca de cada congregación evangélica a través del continente. En el momento presente las condiciones de intercambio en muchos países hacen prácticamente imposible que los pastores adquieran los libros que tanto necesitan. De este modo se paraliza su desarrollo espiritual y se obstaculiza su progreso en el conocimiento cristiano. En vista de este problema el CEBCAR ha diseñado el Programa Universitario de Teología (PUT-CEBCAR).

Otra gran necesidad en el campo de la literatura es edición de una revista que en la mejor forma literaria y con el enfoque más profundo en América Latina y en el evangelio, despliegue ante sus lectores el significado más hondo de ambos, mostrando al mismo tiempo el camino hacia la creación de una nueva cultura cristiana en el continente del sur.⁴⁵

* * *

Una segunda nueva frontera es de carácter geográfico. Inmensas áreas están aun desocupadas, ya sea por las misiones católico-romanas o evangélicas. Allí está la gran tierra interior del Brasil, que incluye la cuenca del Amazonas, centros estratégicos de la civilización del futuro que deben ser provistas de personal de manera adecuada.

Allí está la vasta población indígena que habita el Altiplano andino desde Bolivia hasta América Central y las grandes selvas del interior. Aun no se ha dado una expresión adecuada a lo que la cristiandad puede y debe hacer por estos pueblos indígenas en la situación en que ha sido echada su suerte. Grandes números de esas tribus indígenas están viviendo en una condición puramente pagana, inalcanzados por influencias religiosas de ningún tipo. Qué penosa es la reflexión de que la única connotación que muchos de ellos asocian al nombre “cristiano” es la de explotación. Los únicos “cristianos” que ellos han conocido han sido los caucheros, los hombres dedicados a la industria del jebe en los bosques del interior.

* * *

Luego hay una nueva frontera étnica. Algo más adecuado ha de hacerse para las grandes colonias de alemanes, japoneses, sirios, húngaros y otros que se han establecido en diferentes partes del continente. Poco a poco los colonos abandonan su idioma nacional y adoptan el español o el portugués. Este tiempo de transición que ahora está en proceso, es al mismo tiempo uno de los más peligrosos y estratégicos en la historia de estas colonias. Sus

⁴⁵Justamente esta necesidad ha venido a ser llenada con la edición semestral de *MISIONOLOGICAS*, el Boletín de la CBUP, por la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR-VIRTUAL.

antiguos guías dejan de tener la misma influencia sobre ellos, y otros nuevos no aparecen. Se halla, por ejemplo, que en América muchas personas de origen escocés pueden ser alcanzados doctrinalmente sólo por medio del idioma español.

* * *

Finalmente hay la frontera eclesiástica. Las diferentes misiones deben llegar a un total entendimiento con las iglesias nacionales en lo que respecta a sus respectivas responsabilidades y a la manera en que todas pueden trabajar juntas para promover ese Reino que no tiene fronteras.

Ha de fomentarse un espíritu mayor de unión y cooperación entre las organizaciones evangélicas nacionales. De esto no debemos tener duda. El futuro de los nuevos cristianos en América Latina está estrechamente relacionado, por un lado con la medida en que ellos sean completamente leales a Cristo y a las verdades cristianas fundamentales, y por otro lado con el ideal de un frente evangélico unido en consonancia con el ecumenismo nativo de la gente latina.

TODOS LOS CONTACTOS ENTRE LAS DOS AMERICAS SEAN CRISTIANIZADOS

Aquí tenemos algo que se acerca mucho a los miembros de las iglesias evangélicas de los Estados Unidos. ¡Cuántos grandes asuntos comerciales e industriales en este país tienen estrechas relaciones de negocios con América Latina! Esmérense porque cada contacto con aquellos países sea completamente cristiano. Esto implica un estudio serio y lleno de simpatía de las condiciones de los países en los cuales se llevan a cabo las operaciones de negocios.

Que la justicia siempre tenga precedencia sobre las ventajas económicas. Que nada sea permitido allí que sea con justicia repudiado aquí en los negocios. Que hombres y mujeres cristianos que tienen voz en esos asuntos se sientan llamados a un apostolado. Que se den cuenta que uno de los obstáculos más grandes para promover el evangelio en los países extranjeros ahora es la manera impía e inescrupulosa en que se llevan a cabo muchas transacciones aun por firmas a las cuales pertenecen hombres y mujeres cristianos.

Que los hombres y las mujeres que van a la América Latina en una capacidad de negocios se den cuenta que tienen una oportunidad que en muchas instancias puede ser incomparablemente más elevada que la que corresponde a la mayoría de los así llamados misioneros profesionales. Se acrecienta la evidencia de que el futuro del evangelio a través del mundo dependerá mucho de la medida en que hombres y mujeres laicos que van al exterior anhelan asumir funciones apostólicas.

Nadie despierta tal reverencia en un país de América Latina como un hombre de negocios que se consagra de cuerpo y alma a la vida de la comunidad donde vive, da ejemplo de lo que debe ser y puede ser un hombre cristiano, demostrando él mismo ser un amigo que se sacrifica por toda buena causa.

* * *

¿He de hablar de la necesidad de que las relaciones diplomáticas entre este país y los países de América Latina deben ser completamente cristianas?

Si no lo son, los latinoamericanos tienen derecho de señalar como responsables a las iglesias cristianas en los Estados Unidos del fracaso de ser así.

¡Cuán fragantes son los recuerdos que algunos diplomáticos de este país han dejado en el mundo latinoamericano! Los recuerdos de los Morrows nunca morirán en México. Que un hombre que es embajador de su país demuestre también ser embajador de Jesucristo y del país al cual va es encarnar el más alto rango de influencia espiritual que un ser humano puede tener. Yo conocí a un diplomático extranjero en América Latina que era un hombre de este tipo. Si su tipo fuera más universal, las relaciones internacionales ofrecerían menos problemas y sería más corto el camino a la Ciudad de Dios con su siempre radiante luz y sus puertas siempre abiertas.

ENFRENTAMOS TOTALMENTE LAS IMPLICANCIAS DE SER CRISTIANOS

Para ser totalmente cristiano en un sentido digno, uno debe tener el sentido de la misión cristiana. Las misiones no son la principal preocupación. Se trata de asuntos de la frontera que han venido a estar asociados con una profesión definida. El problema real es el problema de la misión.

¿Es claro que el cristianismo tiene una misión en cualquier parte del mundo antes de ponerle la carga de llevar a cabo misiones a través del mundo? ¿Es completamente claro para nosotros mismos que argüimos a favor o en contra de las misiones, que estamos cumpliendo una misión? Los que decimos que nos gustan las misiones, ¿qué sabemos del gozo y de la agonía de la misión?

Sólo hay una manera de ser verdaderamente cristianos y de cumplir en nuestra vida personal la misión cristiana esencial, y es por permitir ser enrolados completamente —cuerpo, mente y espíritu, tiempo, recursos y honor—⁴⁶ por el Cristo que en el dicho inmortal de Pascal “continúa agonizando por la redención del mundo en el alma de sus seguidores”.

* * *

Jesús tiene muchos admiradores y muchos patrocinadores; muchos de los que le dicen “Señor, Señor”, y muchos de los que sustituyen las perspectivas correctas acerca de él por una devoción que no califica. Pero todos sus seguidores son pocos; los que dicen “no” a sí mismos y a sus intereses personales y “Sí” a Dios y a sus intereses, y quienes aceptan en

⁴⁶Recuérdese que así interpretaban los judíos esenios el *Shemá Israel* o credo judío de Deuteronomio 6:4.

la forma de aquella cruz simbólica que su maestro les ha prometido, las consecuencias más extremas de la lealtad cristiana.

¿Y dónde reside tal interés de Dios, la devoción leal a algo que de parte de los cristianos constituye su tarea cristiana o misión?

Su interés es la creación de un compañerismo mundial en cuyos miembros morará el Espíritu de Dios como una influencia purificadora, energizante y directriz, y quienes cumplirán en sus relaciones corporativas el propósito eterno, el verdadero significado de toda la vida y la historia, la voluntad divina de compañerismo en Jesucristo.

No se piense, no obstante, que los nuevos cristianos en América Latina han de asumir inmediatamente todas las responsabilidades con respecto a la sociedad.

6 TRAS LOS PASOS DE JUAN A. MACKAY

El análisis exploratorio que hace Juan A. Mackay en busca del Otro Cristo Español a lo largo y ancho de su obra literaria tiene como escenario la cantera literaria de Hispanoamérica, empezando por Don Quijote de la Mancha. Varios discípulos suyos han seguido esta dinámica, entre ellos destaca Luis D. Salem⁴⁷ cuyos escritos pueden unir en un diálogo provechoso a evangélicos y católicos, por cuanto ambos son cristianos.

Luis D. Salem (pseudónimo del escritor colombiano Aristómeno Porras) escribió su obra, *La nota bíblica en la literatura castellana*, siguiendo la pauta de Juan A. Mackay y de su obra, *El Otro Cristo Español*, para explorar ese cristianismo auténtico que late en el fondo del alma hispana, y que se manifiesta a manera de punta de iceberg en las obras de escritores católicos de España y América Latina.

Como es de esperar, Luis D. Salem se refiere a algunos a quienes se refiere también Mackay, porque no mencionarlos sería en detrimento de su magnífica contribución. Pero él hace algo más: Nos ofrece secciones de la obra de cada uno de ellos.

Entre los autores que mencionan tanto Mackay como Luis D. Salem se encuentran Miguel de Cervantes, Gabriela Mistral y Miguel de Unamuno. Pero Luis D. Salem nos concede una introducción al enfoque cristiano de ciertos autores, algunos peruanos, que realmente nos sorprende y nos conmueve, como cuando nos habla del testimonio evangélico de Garcilaso de la Vega, de Don Ricardo Palma (autor de las *Tradiciones Peruanas*) y de César Vallejo (autor de *Los Heraldos Negros*). A estos dos últimos han usado mucho los comunistas criollos e ignorado los evangélicos fundamentalistas y cucufáticos.

* * *

Veamos a continuación la presentación que hace de la experiencia cristiana de los autores que incluye en su obra:

1. En el capítulo intitulado, “El Salmo de un Prócer”, se refiere al testimonio del eminente pensador venezolano Andrés Bello, colaborador de Simón Bolívar.

2. En el capítulo intitulado, “Un libro que hizo historia” se refiere a Garcilaso de la Vega y ciertos testimonios evangélicos incluidos en sus *Comentarios Reales*.

3. En el capítulo intitulado, “Jorge Manrique, escritor cristiano”, nos brinda un enfoque teológico de este poeta del Siglo 15, célebre por sus coplas sobre la vida y la muerte.

4. En el capítulo intitulado, “Amor a Cristo y miedo a la Iglesia” nos presenta el testimonio de Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel de Literatura 1956.

⁴⁷ Luis D. Salem, *La nota bíblica en la literatura castellana*, Ver Bibliografía.

5. En el capítulo intitulado, “El Cantor del Niágara” nos introduce al testimonio de José María de Heredia y Heredia, un gran poeta cubano a quien la sombra de José Martí ha opacado por obra y gracia de la revolución cubana.

6. En el capítulo intitulado, “Las fábulas de Pombo”, nos presenta a Rafael Pombo, moralista colombiano, célebre por sus fábulas en verso.

7. En el capítulo intitulado, “Libro mío” nos presenta el testimonio de la escritora chilena Gabriela Mistral, Premio Nóbel de Literatura 1945, con relación a la Biblia y a los evangélicos de Estados Unidos.

8. En el capítulo intitulado, “Si un texto me falta lo pido a la Biblia” nos presenta el testimonio del peruano Ricardo Palma, autor de Las Tradiciones Peruanas.

9. En el capítulo intitulado, “Don Quijote y Sancho” nos presenta el testimonio evangélico de Don Miguel de Cervantes.

10. En el capítulo intitulado, “Jehovah dicen las brisas, Jehovah dice el torrente” nos introduce al testimonio de Abigail Lozano, poeta venezolano enamorado de la Biblia (y como se ve, de la Biblia Reina-Valera).⁴⁸

11. En el capítulo intitulado, “Aquel salmo que empieza” presenta a María Josefa del Castillo y Guevara, la mejor escritora mística de Colombia.

12. En el capítulo intitulado, “¿Me amas más que éstos?” nos presenta el testimonio de la mexicana Juana de Asbaje y Ramírez, mejor conocida por su nombre de santidad, Sor Juana Inés de la Cruz.

13. En el capítulo intitulado. “Idilios inmortales” presenta el testimonio del escritor colombiano de origen judío, Jorge Isaacs, el autor de la novela considerada de mayor impacto en América Latina: María.

14. En el capítulo intitulado, “Di simplemente, pasa”, introduce al testimonio de Miguel Angel Asturias, notable escritor guatemalteco, Premio Nobel de Literatura de 1967.

15. En el capítulo intitulado, “La muerte en la poesía de León Felipe, nos presenta a este escritor español de origen judío y exiliado en México.

16. En el capítulo intitulado, “Ven del Líbano hacia mí” presenta al escritor mexicano Luis Cabrera.

17. En el capítulo intitulado, “Un periodista cristiano”, presenta al escritor mexicano Manuel Gutiérrez Najera.

18. En el capítulo intitulado, “Entre los libros me amanece el día”, presenta al incomparable poeta español Lope de Vega.

19. En el capítulo intitulado, “Necesitamos un libro” presenta el testimonio del sabio argentino Domingo Faustino Sarmiento.

20. En el capítulo intitulado, “La celestina” nos introduce al testimonio del escritor judeo español Fernando de Rojas.

21. En el capítulo intitulado, “Cual leyendo un historiado muro” presenta al escritor colombiano Guillermo Valencia.

22. En el capítulo intitulado, “Al umbral del establo” presenta al poeta mexicano-francés José María Heredia y Girard.

⁴⁸Se observa este hecho por su uso del nombre “Jehovah”.

23. En el capítulo intitulado, “¿Por qué has hecho, Dios mío, mi alma tan triste?” presenta al escritor cubano Julián del Casal.

24. En el capítulo intitulado, “Confiad en la oración” nos introduce al escritor colombiano, Gregorio Gutiérrez González.

25. En el capítulo intitulado, “Se alternan la fe y la duda” nos introduce al poeta colombiano José Asunción Silva, autor de los célebres, *Nocturnos*.⁴⁹

26. En el capítulo intitulado, “Las lecturas de Unamuno” nos introduce al testimonio evangélico de Don Miguel de Unamuno, el más célebre filósofo y teólogo cristiano de España y quien fuera amigo personal de Juan A. Mackay.

27. En el capítulo intitulado, “Ya lejos para siempre de Belén”, nos introduce a la experiencia espiritual del gran poeta espiritual César Vallejo.

28. Enfocamos el contenido de este capítulo al final de la serie de capítulos.

29. En el capítulo intitulado, “Era una llama al viento” nos presenta el testimonio del poeta colombiano, Porfirio Barba Jacob.

30. En el capítulo intitulado, “Ese que ves, cristiano lector” nos habla del poeta venezolano Cecilio Acosta.

31. En el capítulo intitulado, “Mosaico bíblico” nos introduce al testimonio del poeta mexicano don Salvador Díaz Mirón.

32. En el capítulo intitulado, “¿Llorar? ¿Para qué?” nos introduce al testimonio de la escritora dominicana Rosalía de Castro.

33. En el capítulo intitulado, “Trayectoria espiritual de Bécquer” nos introduce al testimonio del poeta español Gustavo Adolfo Bécquer, afamado por sus *Rimas*.

28. En el capítulo intitulado, “El hijo bueno”, nos introduce al testimonio del escritor venezolano Andrés Eloy Blanco, autor del poema que dice, “pintor que pintas iglesias, píntame angelitos negros” del que deriva una conmovedora canción:

*Pintor de santos de alcoba,
pintor sin tierra en el pecho,
que cuando pintas tus santos
no te acuerdas de tu pueblo,
que cuando pintas tus vírgenes
pintas angelitos bellos,
pero nunca te acordaste
de pintar un ángel negro.*

*Pintor nacido en mi tierra
con un pincel extranjero,
pintor que sigues el rumbo
de tantos pintores viejos,
aunque la virgen sea blanca,
píntame angelitos negros.*

⁴⁹El fue el que escribió el famoso poema, “El Ratoncito Pérez”.

*Desengáñese, comadre,
Que no hay angelitos negros. . .*

* * *

Siguiendo el ejemplo de Luis D. Salem nos corresponde a nosotros también, los evangélicos peruanos, explorar temas como los que siguen:

1. El testimonio de las misiones católicas en el Perú y la edición del Nuevo Testamento Trilingüe que se encuentra en la afamada biblioteca del Monasterio de Ocopa, cerca de Ingenio, Huancayo.

2. La admirable cooperación del Padre Navarrete y el misionero evangélico Diego Thomson en la organización de la educación peruana sobre la base del uso de la Biblia como libro de texto.

3. Los pensadores peruanos, mayormente liberales y anticlericales, pero también realistas de convicción.

4. El legado evangélico en la obra y testimonio de Haya de la Torre, quien era amigo personal del Dr. Mackay, y profesor en el Colegio San Andrés. A esta gran amistad y diálogo cristiano se refirió el Ing. Pedro Arana en su charla acerca del legado del Dr. Mackay en el Aula Magna de la CBUP.

BIBLIOGRAFIA

OBRAS ESCRITAS POR MACKAY

—Report of the General Assembly of the Free Church of Scotland (RFCS), Edimburgo, 1916. Incluye los detalles de su viaje misionero y las sugerencias que hizo a la Junta Misionera de la Iglesia Libre de Escocia.

—*Don Miguel de Unamuno: Su personalidad, obra e influencia*, Tesis Doctoral en la Universidad Mayor de San Marcos de Lima en 1918 (publicada en 1919 por Casa Editora Ernesto Villarán, Lima).

—*Mas yo os digo*, Editorial Mundo Nuevo, Federación Sudamericana de Asociaciones Cristiana de Jóvenes, Buenos Aires, Montevideo, 1927. La Tercera Edición ha sido publicada por Casa Unida de Publicaciones, México, 1986).

—“El deber evangelizador del cristianismo”, Report of the Jerusalem Meeting of the International Missionary Council, London, Oxford University Press, 1928, Volumen 1, Págs. 441-458.

—“El poder del evangelismo en América Latina”, Report of the Jerusalem Meeting of the International Missionary Council, London, Oxford University Press, 1928, Volumen 1, Págs. 121-125.

—Discurso en la Segunda Conferencia Misionera Mundial, Jerusalem, Volumen VII, Pág. 91, 1928.

—Discurso suyo en el Consejo Nacional de Iglesias de Cristo, Nueva York, 1943.

—Informe de la Conferencia Ecuménica de Oxford, de 1937.

—*El sentido de la vida: Pláticas a la juventud*, Prólogo de Juan Manuel Villarreal, Lima, 1978 (Primera Edición, Montevideo, 1931; Segunda Edición, Buenos Aires, 1947; Tercera Edición, Lima, 1978; Ediciones Sanandresinas con la presentación de William M. Mackay; Cuarta Edición, Lima, 1988, con la presentación de Juan Manuel Villarreal escrita en 1931; Quinta Edición, con una serie de siete ensayos rescatados de diversas fuentes, con la presentación de Samuel Escobar (lleva el título de El sentido de la vida y Otros ensayos).

—*El Otro Cristo Español* (título original: *The Other Spanish Christ*), 1932. La traducción al español fue hecha por Gonzalo Báez Camargo. Primera edición en español, 1952. Segunda Edición conjunta de Casa Unida de Publicaciones, México, y Asociación de Ediciones La Aurora, Argentina, y Ediciones Semilla, Guatemala, 1988. Reimpresión con introducción de John Sinclair, 1989. Edición especial de la celebración de las Bodas de Diamante del Colegio San Andrés (antes Anglo Peruano), Lima, 1991.

—“The Theology of the Laymen’s Foreign Missions Inquiry”, *International Review of Mission* (IRM), Volumen 22, 1933, Pág. 175.

—*That Other America*, Friendship Press, New York, Copyright 1935 por C. Q. Le Sourd. *Esa Otra América*, Traducción por Moisés Chávez, Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

—Informe de la Conferencia Ecuménica de Oxford, 1937.

- “On the Road”, *The Christian Century*, July 12, 1939, Pág. 873.
- “God and the Decisions of History”, *Christianity and Crisis* 1, Diciembre, 1941, Pág. 205.
- Prefacio a la teología cristiana*, Casa Unida de Publicaciones, México, 1946. El original en inglés fue publicado en 1941. Su mensaje se sintetiza en las palabras, “Deja el Balcón y lánzate al Camino”. Junto con *Heritage and Destiny* (1943) y *Christianity on the Frontier* (1950), Mackay forma lo que llamó “una trilogía”. El texto del último capítulo, “La Iglesia y el orden social”, ha sido publicado en *MISION, Revista Internacional de Orientación Cristiana*, Volumen 9, N° 33, Septiembre de 1990, número dedicado al tema de fondo, “Juan A. Mackay, Misionero y Misionólogo”, Págs. 13-17.
- Heritage and Destiny*, MacMillan, New York, 1943.
- Christianity on the Frontier*, Macmillan, New York, 1950.
- “La restauración de la teología”, artículo inicial de la revista, *Theology Today*, que fundó Mackay en 1944 para impulsar el movimiento de la Teología Bíblica. Su traducción al español apareció en el primer número de la revista, *Cuadernos Teológicos*, Buenos Aires, 1950.
- “The Perils of Victory” (Reflexiones sobre la Segunda Guerra Mundial), *Christianity and Crisis*, Julio, 1945, Pág. 102.
- “Iberoamerica revisitada”, *Theology Today*, Volumen III, N° 4, 1947, incluido como Apéndice en la primera edición en español de *El Otro Cristo Español*.
- “The Missionary Legacy to the Church Universal”, *International Review of Mission* (IRM), XXXVI, Octubre 1948.
- Conferencias en la “Cátedra Carnahan” de la Facultad de Teología de Buenos Aires, 1953, Editorial La Aurora, Buenos Aires.
- “The New Idolatry”, *Theology Today*, Octubre 1953, Pág. 382.
- “Carta a los presbiterianos”, 1953, Una respuesta a la crisis nacional provocada por el senador anticomunista McCarthy.
- “John R. Mott, Apostle of the Ecumenical Era”, *International Review of Mission* (IRM), Volumen 44, Julio 1955, Pág. 334.
- “Bonn 1930 and After: A Lyrical Tribute to Karl Barth”, artículo editorial en *Theology Today*, Volume XIII, N° 3, Octubre 1956, Pag. 289.
- Ecumenics: The Science of the Church Universal*, Pág. 116, Prentice-Hall, Inc., Englewood, Cliffs, New Jersey, 1964.
- Comentario de la Epístola a los Efesios: El orden de Dios y el desorden del hombre*, Traducido al español por Roberto Rembao, Casa Unida de Publicaciones, México, 1964.
- “Cuba revisited”, *Christian Century*, 17 y 24 de noviembre de 1964.
- “Latin America and Revolution”, *Christian Century*, 17 y 24 de noviembre, 1965.
- “Letter to the President” (Reflexiones sobre la Guerra de Vietnam), *Presbyterian Outlook*, Enero, 1965, Pág. 7.
- “Robert Elliot Speer: A Man of Yesterday Today”, *Princeton Seminary Bulletin* (PSB), Volumen LX, N° 3, Junio 1967.
- “Perspectivas históricas sobre el protestantismo en América Latina”, ponencia presentada en 1967 en el Programa Católico de Cooperación Interamericana (CICOP),

publicada en *Integration for Man and Society in Latin America*, Samuel Shapiro, Editor, University of Notre Dame Press, 1968.

—*Christian Reality and Appearance*, Richmond, John Knox Press, 1969.

—*El sentido presbiteriano de la vida: Lo que significa vivir y adorar como presbiteriano*, Original inglés publicado por Prentice Hall, Inc, Englewood Cliffs, New Jersey. Traducido al español por Abel Clemente, México, 1970.

—“Let Us Remember”, *Princeton Seminary Bulletin* (PSB), LXV, 1972, Págs. 30, 31.

—“Life’s Chief Discoveries: Reminiscences of an Octogenarian”, *Christianity Today*, Enero, 1970.

—“An Ecumenical Era Calls for Missionary Action”, *Theology Today*, XIII, Junio, 1956.

—“Thoughts on Christian Unity”, *Christianity Today*, Abril 1972, Pág. 648.

—Carta a los ex alumnos del Colegio Anglo Peruano, publicada en *The Leader*, Noviembre-Diciembre, 1927.

—“The Crucial Issue in Latin America”, en *Missionary Review of the World*, 1935, Págs, 527, 528.

OTROS ENSAYOS LITERARIOS DE JUAN A. MACKAY

Los siguientes ensayos de Mackay aparecen como apéndice en la Cuarta Edición del *El sentido de la vida. . . Y otros ensayos*, Ediciones Presencia, Lima, 1988, Págs. 95-216:

—“Antípodas espirituales: José Carlos Rodríguez, José Carlos Mariátegui”, Pág. 95.

—“Un explorador: Víctor Raúl Haya de la Torre”, Pág. 103.

—“La profesión de hombre”, Pág. 111.

—“El papel de los intelectuales en el mundo de hoy”, Pág. 145.

—“Valor cultural del estudio de la literatura inglesa”, Pág. 171.

—“La verdad que hace libres a los hombres”, Pág. 181.

—“Universidad y Misión en Sudamérica”, Pág. 199.

ESCRITOS SOBRE MACKAY

Moisés Chávez:

—Traducción, presentación y notas de la obra de Mackay, *Esa Otra América*, Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

—*El legado de Juan A. Mackay*, Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

—*Grandes Teólogos Evangélicos* (Juan el Teólogo, Juan A. Mackay, Juan Ritchie y Juan E. McKenna), Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

—“La inspiración de un gran amigo: Mi experiencia con Juan A. Mackay”, Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

—“El Periodista” (historia corta), *La llave del éxito: Revelaciones del Excelentísimo Doctor Don Trepanación de la Mancha*, por Gustavo Montero del Aguila, Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

—“La teología de Sancho Panza”, *MISIONOLOGICAS N° 1*, 2006, Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

—“Qué hacer después”, capítulo final de Chinos de risa: Reflexiones en la catedral, Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

—“Las Siete Lecciones de Eclesiología Esencial” (Mateo 16:13-20), Ponencia en CLADE 4 de Bolivia, Cochabamba, octubre del 2002, Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

—“El designio trascendente”, *MISIONOLOGICAS N° 1*, 2006, Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

Gonzalo Báez Camargo:

—“A manera de prólogo”, *El Otro Cristo Español*, Primera Edición en español, 1952.

José Ortega y Gasset:

Su opinión acerca del libro, *El Otro Cristo Español* (Citado por John Mitchel, en su Prólogo a la Nueva Edición de 1989).

Luis Alberto Sánchez:

—“John A. Mackay y el Anglo Peruano”, en *Leader*, Revista del Colegio San Andrés, N° 45, 1972.

—“John A. Mackay y la educación peruana”, en *Leader*, Revista del Colegio San Andrés, N° 46, 1973, Pág. 70.

—“John A. Mackay”, *El Observador*, Lima, 26 de junio de 1983.

—“Haya de la Torre o El Político”, Lima, 1979.

Samuel Escobar:

—“La huella de Juan A. Mackay en la historia peruana”, Cuarta Edición de *El sentido de la vida. . . Y otros ensayos*, Ediciones Presencia, 1988.

—“El legado misionero de Juan A. Mackay”, Tercera Edición de *El Otro Cristo Español*, Edición Especial de la celebración de las Bodas de Diamante del Colegio San Andrés, 1989.

Pedro Arana Quiroz:

—“Presentación”, Tercera Edición de *El Otro Cristo Español*, Edición Especial de celebración de las Bodas de Diamante del Colegio San Andrés, Lima, 1991.

John Sinclair:

—“Prólogo a la Segunda Edición de *El Otro Cristo Español*, 1989.

—“Juan A. Mackay: Misionero y misionólogo”, *Misión: Revista Internacional de Orientación Cristiana*, Volumen 9, N° 33, Septiembre de 1990, Págs. 6-13. Incluye el capítulo, “La Iglesia y el orden social”, por Juan A. Mackay, Págs. 13-17.

William M. Mackay:

—“Presentación a la Tercera Edición de *El sentido de la vida*, Ediciones Sanandresinas, Lima, 1978.

John M. MacPherson:

—*At the Roots of a Nation: The Story of San Andrés School in Lima*, Perú. The Knox Press, Edinburgh, 1993.

Augusto Pecho Cerrón:

—*Misionología en Acción*, Tesis de Grado, CBUP, Lima, 2007.

—Juan Manuel Villarreal, en la Introducción de *El sentido de la vida*, Y otros ensayos, Presencia, Lima, 1988, Cuarta Edición, Págs. 22, 24.

Luis D. Salem,

—*La nota bíblica en la literatura castellana*, Editorial Caribe, Miami, 1977.

W. Stanley Rycroft:

—“Intellectual Renaissance in Latin America”, *International Review of Mission* (IRM), Volumen 43, 1954.

—Sobre este fundamento, 1941.

—*Religión y fe en América Latina*, 1961.

H. MacKensie Goodpasture:

—“The Latin American Soul of John A. Mackay”, *Journal of Presbyterian History* (JPH), Volumen 48, 1970, Págs. 265-292.

Pedro N. Cintrón:

—*The Concept of the Church in the Theology of John Alexander Mackay*, Tesis Doctoral, Drew University, Madison, New Jersey, 1979.

James K. Morse:

—“Reflexions”, *Princeton Seminary Bulletin* (PSB), New Series, IV, 31983, Pág. 166. El autor fue pastor de la iglesia de Juan A. Mackay en Meadow Lakes, New Jersey y lo ministró hasta el día de su partida el 9 de junio de 1983.

J. B. Trend (profesor de español en la Universidad de Cambridge):

—Citado por John Mitchel en su Prólogo a la Nueva Edición de 1989 respecto de su opinión sobre *El Otro Cristo Español*.

Antonio Gouvea Mendoga:

—Citado por John Mitchel en su Prólogo a la Nueva Edición de 1989 respecto de su opinión sobre *El Otro Cristo Español*.

Frederick B. Pike:

—*The Politics of the Miraculous in Peru*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1986. Esta obra trata sobre Haya de la Torre y Juan A. Mackay.

OTROS LIBROS CITADOS EN LA SEPARATA

—Moisés Chávez, *Psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha*, Editorial Juan Ritchie – Originalmente publicada por Ediciones CBUP-CEBCAR y después incluida como Volumen 9 de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS de la página web Biblioteca Inteligente.

Daniel Bocanegra Barreto:

—*Educación política en el ámbito evangélico*, Tesis de Grado, CBUP, 2007.

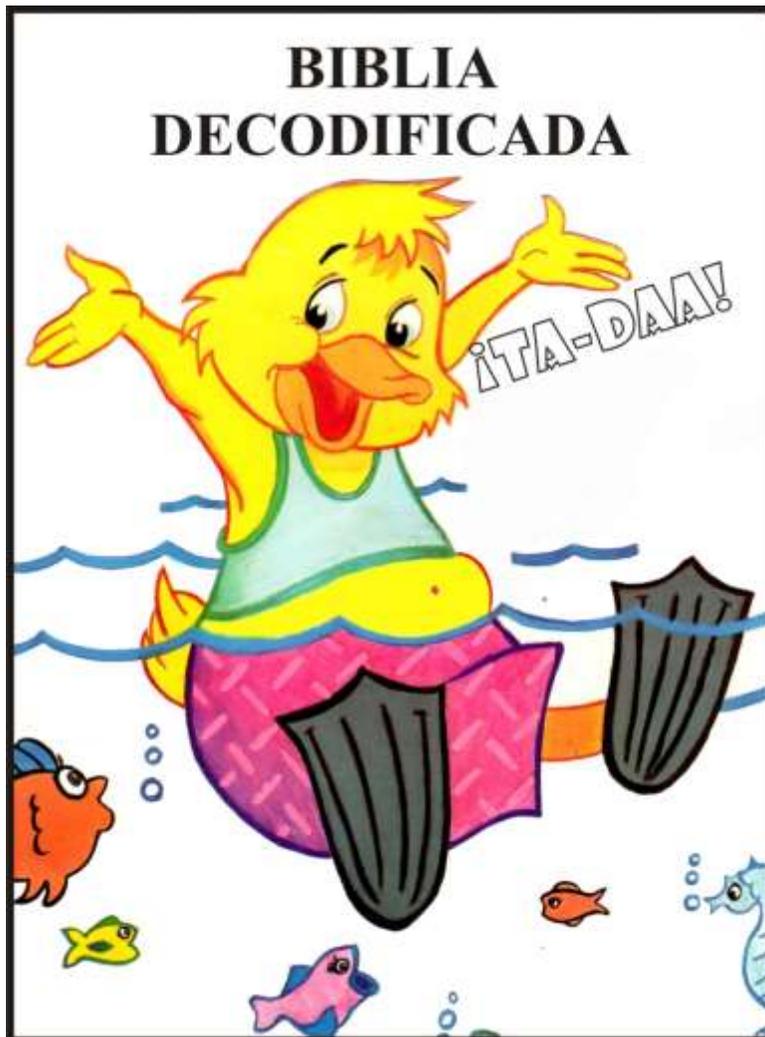
—Aryeh Rubinstein, *El retorno a Sión*, Págs. 44, 45.

—Míguez Bonino, *Integración humana y unidad cristiana*, Conferencias Euménicas N° 1, Seminario Evangélico de Puerto Rico, 1969.

—Juan Luis Segundo, *Liberación de la teología*, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1975.

—Orts González, *La Nueva Democracia*, Enero de 1929.

—*MISIONOLOGICAS*, el Boletín de la CBUP, por la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR-VIRTUAL.



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ



BIBLIOTECA INTELIGENTE

[Biblioteca Inteligente] | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Separatas Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Siprallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**
Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada*.





www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651